EL OBRERO EBANISTA

Órgano del Sindicato de Obreros Ebanistas, Similares y Anexos

ADHERIDO A LA F. O. R. A., F. O. L. DE B. A. y F. DE T. EN M.

AÑO XIII — NÚM. 95 | BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1920 | REDACCION: BELGRANO 2545

El Poder de la Organización de los Trabajadores

En Europa están sucediendo una serie de hechos sorprendentes. No nos referimos a Rusia, cuyos hechos revolucionarios, a cuatro años de su iniciación, no constituyen ninguna novedad. Lo que llama nuestra atención, y sin duda la de todos los trabajadores, es la acción imperiosa que de manera ininterrumpida vienen realizando las diversas organizaciones obreras del viejo mundo.

Esa acción, abiertamente revolucionaria, tiene por fin restringir el poderío de la burguesía, compeliéndola a usar de prácticas incompatibles con su carácter de directora, pero ajustadas a ese nuevo derecho que la clase trabajadora va afirmando en todas partes.

Veamos esos hechos y desentrañemos su naturaleza.

Los trabajadores alemanes declaran que por su territorio no correrán convoyes militares para combatir a Rusia, y son detenidos los que con ese fin envían los gobiernos aliados.

Los laboristas ingleses acuerdan en un congreso de reciente fecha impedir toda agresión a los soviets, y ante esa voluntad inclínase el gobierno de Inglaterra.

Obedeciendo a idénticos propósitos, los trabajadores italianos detienen barcos y trenes destinados a mantener la contrarrevolución que ruge en Polonia; al mismo tiempo que los trabajadores franceses estrechan fraternalmente la mano de sus compañeros británicos, y esto en el preciso instante en que sus respectivos gobiernos muestran ganas de reñir.

Secundando esta actitud los obreros belgas llenan también su misión revolucionaria, la que es imitada por Austria, Holanda, y por todos aquellos países que por sus condiciones industriales o posición geográfica, pudieran producir armas o dar paso a ellas para combatir la revolución rusa.

Por primera vez en la historia, la burguesía rinde su cerviz a la clase trabajadora. Su afán sería el de ahogar una revolución que no obstante producirse fronteras afuera amenaza sus intereses como si ella se operase en la propia casa. Pero ese afán desmedido es contenido por la voluntad obrera que hace imposible el ataque a una revolución que significa el prólogo de los grandes acontecimientos a desarrollarse en todo el mundo.

Es una lucha entre titanes, de cuyo resultado, no nos cabe duda, ha de surgir el nuevo mundo del trabajo que todos los asalariados anhelan.

Esa fuerza que domeña a la burguesía, disputándole el privilegio de encauzar los destinos del mundo, está contenida en la organización de los trabajadores. Ella es la que detiene los convoyes de aprestos bélicos, la que paraliza las organizaciones militares desarticulando los poderosos ejércitos de la burguesía que en otras circunstancias serían temibles; ella es la que infiltra su influencia en la política de los gobiernos, dándole ese carácter de benignidad que en el fondo representa, según el decir de Lenin, no un sentimiento de humanidad, sino una concesión a la fuerza de los trabajadores: esa fuerza es, en definitiva, la que levanta una muralla de defensa en torno al ejército rojo que le permite obtener ruidosas victorias sobre los ejércitos burgueses cada vez más famélicos y carentes de armas.

Y esa fuerza es tanto más intensa, cuanto más se reconcentra en sí misma, cuanto menos participa de aquello que es ajeno al trabajo o a los medios de lucha que él se forja.

Esos laboristas ingleses han obtenido el máximo de su fuerza prescindiendo de esos apéndices que hacían de su organización algo muy parlamentario y contemporizador. Sólo cuando se han remitido a sus propios medios de obreros organizados, pudieron elaborar, en la plena conciencia de su fuerza, esa amenazante y decisiva fórmula: Habrá paz con Rusia o apelaremos a la acción directa para imponerla. Y es así, sin el concurso de la cámara de los comunes donde esos trabajadores tienen sus representantes, como por primera vez logran imponer su voluntad al gobierno más aristócrata de Europa.

En la actualidad, todos los acontecimientos mundiales giran en torno de la organización obrera. Y puede afirmarse que ella es un factor de extraordinaria importancia en el desarrollo de los sucesos político-sociales. Como comprobación de esto baste recordar la contrarrevolución alemana, aplastada en pocos días por la organización obrera.

El terror blanco de Hungría, batido también por la organización de los trabajadores.

¿Qué partido—el más poderoso, el más revolucionario,—registra en su haber hechos de fuerza tan formidables como los que la organización de los trabajadores nos ofrece?

Ninguno. Porque ningún partido, ni aún el de mayor número de obreros, puede fincar su actuación en el trabajo, que es de donde emerge la verdadera fuerza, la única efectiva.

Y esto no lo ignoran los partidos, cuya preocupación constante consiste en buscar el apoyo de los trabajadores, sin los cuales nada valen.

Para la posesión de esa sorprendente fuerza no les bastó a los trabajadores la simple condición de tales. Trabajadores lo eran antes de ahora y sin embargo estaban subordinados a las conveniencias de todos los poderosos, a los que servían de carne de cañón después de haber sido utilizados para crear todas las riquezas sin que ellos hayan jamás sacado algún provecho. La fuerza vino con la organización. Cuando se vincularon entre sí, cuando en el interés del compañero vieron el propio y viceversa, la fuerza de los trabajadores comenzó a ser un hecho, tanto más eficaz cuanto mayor era su radio abarcativo.

La razón de que esta fuerza obrera, a pesar de no ser militar, pueda influir sobre ésta y desbaratarla, demostrando así un poderío superior al de las armas, débese al carácter obrero de sus componentes; carácter que adquiere más relieve en la organización de clase.

La base de la organización obrera no es ya simplemente la de la unión para hacer la fuerza, sino la que permite disponer del producto del trabajo. Y en esto está la verdadera superioridad de la organización obrera. Nadie puede, como los trabajadores, disponer de la producción en sus fuentes. En su voluntad está el producir o no; y como todo gira en torno a la producción, que es el pan, la casa, la luz y el vestido, dicho queda que a la organización de los trabajadores han de subordinarse todas las demás. Tal es la razón de esa fuerza incontrastable.

Toda la burguesía, todos sus ejércitos, todos esos resortes complicados para mantener un mundo de infamias, nada valen frente a ese ayuntamiento de seres dedicados a crear lo indispensable a la vida. Lo que pueden valer es a cuenta de los trabajadores. Y es por esto que lo aparentemente eterno se derrumba y se muere como las parásitas que son retiradas del árbol en que se nutrían de savia.

Hoy nos sorprendemos de los hechos que la organización de los obreros europeos nos ofrece. Falta que nos sorprendamos de nuestras propias obras cuando como los obreros de Europa seamos capaces de darnos a nosotros mismos, los trabajadores de América, la organización que ahora nos falta y por cuya razón somos unos perfectos infelices.

Conmemoración del XXIV aniversario de nuestro Sindicato

Como estaba anunciado, en la tarde del sábado 24 de julio, se conmemoró el vigésimo cuarto aniversario de la fundación de nuestro Sindicato, en el teatro Nuevo, llevándose a cabo una interesante función teatral y conferencia, dentro de una intensa cordialidad y entusiasmo fraternal.

Desde muy temprano, el amplio salón del teatro Nuevo se vió invadido por un inmenso número de familias de compañeros que militan en nuestro Sindicato, deseosos todos de exteriorizar su espíritu solidario con su presencia en dicho acto.

Poco antes de las 3 de la tarde el salón se encontraba con una concurrencia que lo llenaba de bote en bote, siendo ocupados en forma abigarrada también los pasillos.

El camarada Juan Cuomo abrió el acto con una breve e interesante disertación, en la que puso de relieve el valor transformador del Sindicato de Ebanistas, haciendo resaltar las luchas sotenidas contra el capital y el estado en sus largos años de lucha, en las que demostró poseer cualidades superiores como órgano de liberación del Trabajo; y también mencionó las arcaicas y bárbaras condiciones que reinaban en la industria del mueble cuando el Sindicato no hizo sentir su influencia como potencialidad revolucionaria y demostró en forma clara y categórica el valor que posee el Sindicato al libertar a los obreros de la barbarie del patrón.

Exhortó, por último, a las compañeras y compañeros a dedicar sus entusiasmos a propagar el sindicalismo.

Presentó después al camarada B. Senra Pacheco, subsecretario de la F. O. R. A., quien disertó sobre el tema "Misión histórica del sindicato obrero".

El compañero Senra Pacheco, con el conocimiento y elocuencia que le son características, puso de relieve la acción revolucionaria que desarrollan los trabajadores dentro de los sindicatos.

Dedicó parte de su educativa conferencia a ensalzar la obra que ha venido desarrollando el Sindicato de Ebanistas frente a la burguesía, presentándolo como uno de los más aguerridos sindicatos de este país y que se ha caracterizado como un sindicato de un elevado espíritu solidario.

Analizó a continuación la acción expropiadora que desarrollan los sindicatos dentro de la producción y el transporte y citó entre muchos hechos la acción revolucionaria y de liberación que han venido desarrollando en las selvas chaqueñas y que en virtud de la obra sindicalista de los trabajadores han logrado imponer condiciones que ni gobiernos ni nadie ha logrado implantar. Indicó la conveniencia de trabajar sin descanso por el fortalecimiento del sindicalismo revolucionario, con el cual lograremos hacer a los obreros aptos para asumir la gestión de la producción, el transporte y cambio.

Tanto uno como otro orador fueron varias veces interrumpidos por prolongados y entusiastas aplausos, que también coronaron el final de sus respectivas disertaciones.

Se representó la comedia original de José A. Saldías, intitulada "Delirio de grandezas", que la compañía de Orfilia Rico, que actúa en dicho teatro, supo interpretar con todo acierto, siendo premiada al final con prolongados aplausos.

En un entreacto el violinista Miramonte ejecutó dos piezas que le valieron ruidosos aplausos.

Así como concurrimos, nos retiramos de aquel acto convencidos de las sanas virtudes que entraña nuestro querido Sindicato. Que en sus prolongadas y ardorosas luchas ha sabido mantener con altivez el pendón de las reivindicaciones proletarias. Dicho acto, además, ha demostrado ante propios y extraños, la efectividad de nuestras conquistas. Es el primer año que gozamos de la semana de 24 horas y esas cuatro horas que hemos arrancado al capitalismo las dedicamos en beneficio educativo de todos nosotros, y por eso mismo es el primer sindicato que realiza un acto el sábado por la tarde con resultados halagüeños.

Esperamos, pues, que cuando cumpla nuestro Sindicato el vigésimo quinto aniversario, tenga en su haber, sino la absoluta conquista del taller, por lo menos que vayan adquiriendo la convicción de nuestros valores revolucionarios como clase.

Todo lo conseguiremos si hay unidad de pensamiento y acción, que hasta ha caracterizado a nuestra organización y que no es extraño que la burguesía pretenda quebrarla.

Queremos la solidaridad; pero sobre una base voluntariamente preestablecida: la igualdad de derechos entre todos los seres humanos.—**F. Buisson.**

¡ESAS MAQUINITAS!

Después del saludable progreso que el incesante batallar trajo en buena hora a nuestro sindicato, mejorando las condiciones del trabajo en todo el gremio; después de los titánicos esfuerzos llevados a cabo por la organización para ir conquistando mayor bienestar a fin de materializar la obra de nuestra total emancipación, notamos con marcado desagrado que durante la trayectoria recorrida ha quedado algo que depurar durante la prodigiosa ascensión moral y material a que hoy hemos llegado.

Tal vez por omisión, pero estamos aún a tiempo de poder reaccionar contra el mal y extirparlo antes de que se extienda más y haga fracasar todos nuestros esfuerzos.

De nada nos servirán las 44 horas, que con tanto júbilo celebramos su conquista, y que no obstante iremos reduciéndolas a medida que nuestro sindicato va extendiendo su acción combativa, si no ponemos coto a este mal que yo considero una continua amenaza que pone en peligro todo nuestro futuro promisor.

Está en el deber de todos los buenos compañeros desplegar una activa campaña a fin de que llegada la ocasión se proceda con energía en contra de esta calamidad que intenta infectar nuestro gremio.

La plaga infecciosa a que hago alusión y que por desgracia infecta muchos talleres, son esos seres "maquinitas", que se salen de la órbita humana para querer ir a competir con las máquinas que el hombre crea para su alivio y bienestar.

Todos sabemos hasta el cansancio que la demasiada producción es la causa de todas las crisis y miseria que periódicamente tenemos que afrontar, y para combatirla nos vemos obligados a establecer los turnos en los talleres, o sino, como remedio radical, la disminución de las horas de trabajo.

Todos estos medios tienden a mantener el equilibrio de la superproducción y al mismo tiempo traen como consecuencia un bienestar material por el descanso que proporciona a nuestro cuerpo, a más de una mayor libertad para dedicarnos a la acción sindical.

Sin embargo, estas breves razones parece que no convencen a esos "hombres máquinas" que, para mí no son más que seres egoístas y viles, porque no obstante el daño que hacen al gremio pretenden justificar su ruin proceder, achacándole la culpa a los nervios. ¡Son tan nerviosos que cuando ven comparecer al capataz y al patrón los malditos nervios los hacen apurar más!

Otros más desfachatados menosprecian a sus compañeros de trabajo, porque no son como ellos y hasta tienen el descaro de hacer alarde de su especialidad y hasta desafían a quien hace más trabajo, y si llega el caso hacen saltar de los talleres a cualquier obrero que debute en los talleres donde hay de esas plagas, porque con todo el descaro de un carnero, se ponen a contar los días y minutos que le van empleando al trabajo que uno va haciendo para luego dejarlo atrás, a fin de demostrar al capitalista que ellos son los más capaces, y de esa manera se congratulan las caricias del amo que los explota y conservan la casa o desalojan a los demás obreros cuando entran en algún taller. Esta vieja forma de carnerear es necesario extirparla de nuestro sindicato, como el último resabio que entorpece la acción sindical.

No debemos tener miramientos con esa clase de obreros que pretenden pasar por compañeros, porque pagan su cuota mensual con el fin de que se les deje tranquilos en su acción miserable.

Debemos velar también por que nuestro gremio no degenere en una chapucería, porque hay que advertir que la mayoría de esos "maquinitas" son unos arruina oficios. No pudiendo substraerse aún a la influencia del destajismo —forma de trabajo que casi siempre han seguido cegados por un mezquino egoísmo—se afanan y desesperan por terminar pronto los trabajos y, en consecuencia de ello, los dejan a la miseria. Por lo menos debieran tener un poco de "pudor profesional", porque el ser buen obrero también es ser revolucionario.

En buena hora se ha comenzado a reaccionar en contra de esa plaga de individuos que por desgracia reunen con su acción carneril todas las pésimas condiciones morales, cuya tolerancia sería mantener un lastre demasiado pesado para la buena marcha de nuestro sindicato.

Lección de cosas

Por ANGEL J. RENOLDI

Han podido constatar los trabajadores del orbe entero, la falsía con que han venido procediendo los gobiernos y capitalistas de todas las naciones, desde cinco años a esta parte.

Al iniciarse la gran guerra, los aliados hicieron fe de sinceridad, manifestando, al propio tiempo, que se veían obligados a empuñar las armas para defenderse del peligro que amenazaba al mundo entero, debido al propósito de los imperios centrales, los que implantarían, si la victoria obtenían, el dominio del militarismo.

Y mientras acusaban a sus enemigos, ponían al descubierto los medios bárbaros que adoptaban para triunfar.

Nos hablaban de continuo, tocando el sentimiento humanitario, de las atrocidades que cometían cuando invadían una población, o los medios que ponían en ejecución cuando evacuaban una ciudad, dejándola completamente destruída.

Y para atraer más, hacían, a menudo, declaraciones de que luchaban por el establecimiento de la libertad y bienestar del mundo y que estaban libres de toda ambición de conquista y repartición.

Pero sucedió lo que fatalmente debe suceder, que los hechos pueden más que las palabras y declaraciones, por más que éstas estén adornadas lo mejor posible. La primera prueba dada al respecto fué con Rusia.

La caída del zar, por la revolución democrática—cuyo fondo era esencialmente burgués—, organizada por Kerensky, fué vista con simpatía por los aliados, los que se aprestaban a apoyarlo, en todo lo posible, para que se consolidara en el poder. Pero el proletariado ruso no podía ver las cosas de la misma forma que los capitalistas, tanto de su país como del extranjero, y por lo tanto, se preparó lo mejor que pudo, y así como derrocó al zarismo, hizo fracasar todos los planes de Kerensky y sus aliados, organizando una segunda revolución, que les trajo como consecuencia el establecimieto de los soviets, como emanación de su suprema voluntad.

Esto no fué visto con buenos ojos por los gobiernos y capitalistas extranjeros, los que, olvidando sus palabras anteriores, y acordándose de sus intereses presentes, organizaron y mantuvieron grandes ejércitos con el propósito de quebrar el triunfo de los maximalistas rusos.

Todos estos intentos fueron al más ruidoso fracaso, por la valiente actitud del proletariado de Rusia.

Demostraron también los gobiernos y capitalistas sus falsedades y mentiras cuando, vencida Alemania, los socialistas de la derecha, con Eber y Scheidemann a la cabeza, asumen el gobierno de Alemania y masacran a los espartaquistas, que intentaban establecer allí el poder de los soviets. Y como el movimiento de los comunistas alemanes, en vez de aminorar su titánica lucha, frente a los actos de asesinatos y de fuerza que contra ellos llevaban a cabo los socialistas del gobierno, en nombre de una democracia, los gobiernos de los países aliados, secundados por los capitalistas, amenazaba a ese gobierno a restablecer el orden—que implicaba obligarlo a emplear cualquier medio, con el objeto de acabar con quienes pretendían establecer el verdadero régimen de libertad e igualdad—, o bien ellos intervendrían. Esta amenaza, hecha quizá con algunas promesas, alentó aún más en sus procedimientos a los socialistas alemanes, los que no tuvieron reparo en proceder en forma que quizá otro gobierno burgués no hubiera empleado. Y así ahogaron en sangre el movimiento revolucionario de los productores, asesinando a trabajadores, mujeres y niños, en homenaje a la democracia, cumpliendo, a la vez, las órdenes de la clase capitalista.

En cuanto a los países que pertenecían a los aliados, también se vieron abocados a conflictos planteados por los productores, en su afán de transformar la estructura económica-política de la sociedad presente, por una que esté más en armonía con la propia vida. Esto motivó que de nuevo se les cayera la careta a esos falsos gestores de la "libertad".

En Francia, por ejemplo, cuando la Confederación General del Trabajo, en este último 1º de Mayo, declaró la huelga general, exigiendo la socialización de los medios de producción, dió motivo al gobierno para que persiguiera tenazmente a los productores organizados y amenazara con la disolución de dicho organismo. Y si no lo llevó a cabo, fué quizá teniendo en cuenta el grave peligro que entrañaba una medida de esa naturaleza.

En Italia, el gobierno y los capitalistas no tuvieron ningún inconveniente, a no ser el planteado por los mismos trabajadores con su acción, en llevar a cabo una serie de atropellos y abusos con los productores organizados sindicalmente, lo que determinó a los obreros a verse precisados a recurrir a la huelga, por cuyo medio han podido sofrenar en algo la reacción que contra ellos se cernía.

Por otra parte, tampoco tuvo reparo este gobierno en masacrar a los trabajadores de Ancona y otras ciudades, que luchaban por implantar el comunismo.

Por otro lado, los polacos, alentados por los aliados, emprendieron una acción tendiente a ver si era posible destruir el bolcheviquismo en Rusia. Pero esta tarea les valió caer, tanto a los polacos como a los aliados, en el mayor de los ridículos, poniendo de relieve, a la vez, los procedimientos adoptados, los que no se diferencian en nada con los empleados durante la guerra por sus enemigos.

Demás está decir que dicha empresa obtuvo el más grande de los fracasos, y les valió a loos maximalistas rusos para demostrar en forma concluyente y que no deja lugar a dudas, su grandioso poder.

En Hungría, después de fracasada la tentativa de los comunistas, a los que todos los gobiernos y capitalistas acusaban de ser autores de "horrendos crímenes", de haber empleado procedimientos "bárbaros", que estaban reñidos con los "buenos" sentimientos de humanidad, se han callado la boca ante las atrocidades llevadas a cabo por aquel gobierno, implantando el "terror blanco". No han dicho una sola palabra ante los escandalosos medios adoptados contra los obreros organizados.

Mujeres violadas ante sus esposos; compañeros desollados y luegollenados de sal, dejándolos hasta que se murieran; camaradas a quienes se les obligaba a cavar su propia fosa; trabajadores enterrados vivos, y mil calamidades más, en nombre, todo, de la tan decantada libertad que brinda la democracia burguesa.

Frente a esta lección de cosas, cabe a los trabajadores deponer todo sectarismo o apasionamiento que pueda ser un obstáculo para la unión que debe haber entre los productores en todo momento, robustecer los sindicatos obreros, refundiéndolos en la F. O. R. A., constituyendo así el frente único de los productores asalariados; realizar una obra de preparación y de capacitación revolucionaria de la clase trabajadora.

Que los obstáculos que encuentre en su camino esta obra sean únicamente los que oponga la clase capitalista.

Pensemos un solo momento qué sería de la clase trabajadora si, fraccionada, pretendiese realizar su obra de emancipación y que por esa misma división fracasara en su intento. Nadie podría detener, entonces, la reacción que sobre nosotros caería, como cayó sobre nuestros camaradas de Hungría.

Meditemos un instante y repleguemos las filas proletarias; todos los que con sinceridad militamos en el movimiento obrero.

El mundo nos pertenece a nosotros los productores, pero para ello es menester prepararnos en forma tal que cuando demos el golpe este sea dado en forma decisiva y segura.

¡Viva la unión de los productores por sobre todos los mezquinos intereses de secta o partido!

---

algunos talleres han sido tomadas algunas decisiones que, sin duda, los hará entrar por el buen sendero, y se les aplacarán los nervios que, según ellos, son la causa de que no puedan normalizar la producción, pues la disciplina sindical es el mejor específico para calmar a esos atacados de "vértigo carneril".

Unas de las actitudes acertadas es la tomada por los compañeros de la casa Maple, que, por desgracia ha sido invadida por esa calamidad, y hará a no dudarlo que esas "maquinitas" den máquina atrás, o de lo contrario tendrán que ... parar a la colonia de los vertiginosos.

Hay que desenmascararlos en todas las formas, y hagámosle notar que el sindicato no puede encubrir esas porquerías porque necesita compañeros de verdad.

Es bueno que tengan en cuenta que no sólo son carneros los que trabajan cuando hay huelga, sino que también esos que hacen huelga por interés personal son más peligrosos, porque los admitimos en nuestras filas sin tener la menor sospecha de que son enemigos disfrazados.

Las cosas hay que llamarlas así.

P. B.

LA LUCHA DE CLASES

TEORIA Y PRACTICA

Después de la contienda europea han nacido como hongos elementos que llámanse revolucionarios. Todos son teóricos. Viven y actúan fuera de la clase productora. Sin embargo, no vacilan en tildarse ampulosamente como hombres o ciudadanos que practican la lucha de clases.

Para nosotros, nuestra orientación no ha variado en absoluto. Somos elementos componentes de una clase y actuamos como clase; y nuestro criterio no ha variado por los hechos del viejo mundo.

Siempre hemos mantenido como productores sindicalistas, que la clase productora, para lograr su emancipación integral debe crear instituciones propias, que disputen directamente el dominio en la producción y en el cambio a las castas parasitarias.

Para los trabajadores sindicalistas, pues, la prédica y obra práctica de la lucha de clases no es nueva. Desde que el Sindicalismo revolucionario fué tomando las características claras y definidas del rol histórico que vive y desempeña al agrupar a la clase productora como clase y darle, al mismo tiempo, los atributos propios como artífice de un mundo nuevo, comunista de productores libres e iguales. Y se ha sostenido con calor el viejo concepto marxista que: la lucha de clases ha de destruir las clases; y como consecuencia lógica de esa desaparición de las clases, la destrucción absoluta de todo lo que signifique desigualdad económica y política.

La revolución social no es fruto, para los trabajadores sindicalistas, de la propaganda técnica o verbal, sino que surge como consecuencia de la elaboración metódica y diaria que realizan los obreros.

Creer que la revolución se hace en los parlamentos o tribunas, en los tiempos que corremos, es algo ridículo, que solamente lo pueden concebir los elementos que viven al margen de la verdadera lucha de clases y que se distinguen de la burguesía simplemente en la etiqueta.

Es cómodo para los que quieren embaucar a los obreros y hacerles servir sus intereses individuales y partidistas, es fácil, decimos, fijar plazo y hacer la revolución... verbal, nada más que de palabra. Pero los caracteres revolucionarios cambian por completo cuando se actúa dentro de los sindicatos y se interviene en la elaboración de la verdadera revolución social.

Hoy día numerosísimas personas se dedican, por ejemplo, a propagar los consejos de obreros, y estos mismos se han caracterizado en combatir y combaten directa e indirectamente al sindicalismo. Y téngase en cuenta bien, que cuando hablamos del sindicalismo, no hacemos como si el sindicalismo fuera una doctrina o teoría que se desarrolla o actúa al margen del sindicato obrero. No, precisamente; sindicalismo significa la acción directa, violenta o pacífica, que desarrollan los trabajadores dentro de sus instituciones propias y de clase: los sindicatos, y circunscriben su rol en la preparación técnica, intelectual y moral de los productores asalariados. Y no podrá prescindirse de la organización de los trabajadores en sindicatos, si en realidad deseamos realizar una obra fructífera y no embarcarnos en dolorosas aventuras que podemos salvar si nos atenemos al proceso histórico de preparación, que, por ejemplo, en la Rusia revolucionaria, no se desarrolló y que los hombres más sobresalientes de Rusia lo declaran con franqueza: en Rusia no ha habido la preparación suficiente, ni técnica ni moral, para asumir en forma categórica la dirección de los instrumentos de producción y el cambio, por la clase obrera.

Y hemos dicho más arriba que mientras se aplaude a los consejos de obreros se combate al sindicalismo.

¿Es posible que exista esa dualidad de pensamiento?

¿No es el sindicato obrero el órgano específico de clase y que simplemente se diferencia de los "consejos" en el nombre?

Es muy natural que exista una dualidad de criterio en esos hombres. Los consejos de obreros de Rusia, claro, pues, están en Rusia, y por eso mismo se pueden apoyar verbalmente. Pero no se puede apoyar—aunque no lo necesitan—a los sindicatos que viven y actúan aquí, por cuanto es la antítesis del pensamiento de los hombres que viven fuera de la lucha de clases.

Se viene utilizando a la revolución obrera rusa como un medio eficaz para la propaganda electoralista, no porque se crea que más diputados al parlamento puedan destruir el poder burgués.

El parlamento, según Lenin, puede ser utilizado "...con objeto de demostrar su inutilidad para la revolución; debemos convencer a los obreros por medio de la experiencia, ya que no podemos convencerlos con teorías."

De modo, pues, que si se "apoya" a los consejos obreros de Rusia débese a que ello cuesta muy barato a los eternos picapleitos. No así al sindicato obrero; a ellos los excluye por carecer de atributos como artífices de la revolución. Si oponiéndose a la revolución rusa los apoya el electorado, son antibolshevikis; si el electorado por eso los abandona, entonces hay que ser bolsheviki.

Es cómodo, pero al mismo tiempo llamamos la atención de los trabajadores para que observen la actitud de los representantes del "pueblo". Hasta dónde llegará el revolucionarismo de esos hombres que en los tiempos que corremos, si es que fueran lo que se precian, en vez de presentar proyectos, para que en vez de tocar la campana de "alarma" en el parlamento "toque un órgano", harían, decimos, una obra revolucionaria. En el parlamento nada se obtendrá, sino la reforma eterna y repudiable reforma que morigera el espíritu revolucionario de los trabajadores; y que tanta obra puede hacer el déspota burgués como el obrero "avanzado".

Si los obreros pretenden destruir a los dominadores actuales, no deben de crear otros para que nos dominen. El sindicato, a medida que va expropiando el campo de producción a la clase capitalista, va experimentando el verdadero sentido de la libertad, que fuera del sindicato jamás ha experimentado y va convenciéndose que las libertades son el fruto de la perseverancia, acción y medios propios de la clase productora; y es en esa lucha donde se ejercita la verdadera lucha de clases, que no se puede trasplantar a la lucha de partidos. Por cuanto unos se unen por intereses, los partidos por un lazo de opinión que fácilmente se quiebra.

El sindicalismo, pues, ha de proseguir su ruta liberadora, sin cambiar de método; no importándole nada de lo que ocurra ni pueda ocurrir. El sindicalismo revolucionario disputa con la lucha de las clases el dominio sobre el taller y la tierra a la clase capitalista; y hasta que no haya logrado su objeto, su misión no ha terminado como órgano de combate y acción, pura acción. Y el mundo nuevo, cuando los productores todos, libres ya de castas y privilegios, se unan en abrazo fraternal, el sindicato obrero tendrá las funciones directrices de la sociedad, dándole a cada uno según sus necesidades y se practicará en forma verdadera la verdad axiomática de: el que no trabaja no come. Sin que ello quiera decir que las aptitudes naturales de las personas vayan a trastocarse sometiéndolas a la voluntad de las mayorías...

Aurelio A. HERNANDEZ.

Propósitos absorbentes

LA INDEPENDENCIA DEL SINDICATO

Todas las veces que se ha querido subordinar la organización obrera a una tendencia política o ideológica, lo único que se ha logrado ha sido la división, los enconos y las luchas internas, que sólo beneficiaron al capitalismo. Por esta causa los trabajadores han ido, poco a poco, comprendiendo que la misión de la organización obrera era distinta a cualquier partido o secta, por muy afines que fueran los principios proclamados por ellos con los de los sindicatos de oficio.

Se estableció, pues, un deslinde claro y neto entre organización sindical y partido o secta. No se eliminó al obrero por ser de esta a aquella organización; todos fueron aceptados en la unidad sindical, pero en su carácter de obrero y no como afiliado a esta o a aquella agrupación.

Esta táctica dió por resultado la unión y armonía de la clase obrera organizada. Pero, por desgracia, nunca faltan sectarios que están dispuestos a trabajar más para servir a sus partidos que para ser útil a su clase y a su organización, que es la que le da un mayor bienestar y la que puede realizar la obra inmensa de la emancipación.

Hace varios meses, el Partido Socialista está realizando una campaña, por medio de grupos gremiales socialistas, de muchos sindicatos, tendente a crear una contraorganización sindical, cuya misión es la de absorber a los sindicatos, haciéndolos caer en manos de esas logias conspiradoras.

Donde mejor se ha visto su obra ha sido en el congreso ferroviario celebrado últimamente, de lo cual habla ampliamente "El Obrero Ferroviario", órgano de la Federación del gremio. Varios delegados, sugestionados con la campaña oculta de esos famosos comités de información gremial, se reunían para resolver los asuntos sometidos a consideración del congreso y para imponer comisiones compuestas exclusivamente de afiliados a ese partido. Si cada obrero se subordinara así al partido a que responde,

FACTORES DE REVOLUCION

Por J. S.

Somos de los escépticos en cuanto a la creencia de que el sometimiento de la clase trabajadora al capitalismo es una consecuencia de su incapacidad técnica.

La única clase que en el terreno de la producción se basta a sí misma y a expensas de la cual se alimentan las otras, es la trabajadora.

Todo cuanto vemos y palpamos como una consecuencia del trabajo, débese exclusivamente al esfuerzo creador de la clase laboriosa por excelencia.

A la vida del trabajo no concurre el capitalismo más que en su acción de explotador. Si fomenta el trabajo es para extraer de él la parte del león, pero de ninguna manera para tributarle el rendimiento de sus energías.

Luego, forzoso es admitir que la única clase que produce lo necesario a la vida, y aun lo superfluo, posee la capacidad técnica requerida por su misma condición de productora.

¿Cómo concebir al zapatero sin la capacidad para hacer zapatos; al herrero sin las condiciones requeridas para forjar y modelar el hierro, y el trabajador en madera sin las aptitudes necesarias para el ejercicio de su industria?

El hecho de producir indica que hay capacidad técnica en quien produce; de otra manera, no se manejaría el martillo, no se guiaría el arado, no se fundiría el hierro, no girarían las poleas ni correrían por la tierra y el mar los distintos medios de transporte.

Claro está que si consideramos la capacidad técnica del trabajador aisladamente, ella es tan insignificante que en muchos casos raya en la nulidad.

Mas esto no sería lo procedente, puesto que los modernos sistemas de producción no se basan en la capacidad individual, sino en la combinación de un conjunto de individualidades.

El arquitecto sería impotente para construir el edificio delineado en el plano; el albañil, el herrero y el carpintero serían igualmente impotentes para construir ese edificio disasociando sus respectivas capacidades. Pero del conjunto de ellos, de la asociación de sus diversas capacidades, no es extraño que surja el edificio deseado.

Debemos considerar la capacidad técnica con sujeción al sistema por el cual la producción se realiza, es decir, en conjunto, y de esa manera, fácil nos es comprobar la suficiencia de la clase trabajadora para producir por cuenta propia, libre de toda tutela directriz, absorbente y tiránica.

Es erróneo el concepto que atribuye a incapacidad técnica de la clase trabajadora su dependencia de la clase capitalista; y es igualmente errónea la consecuencia de ese concepto que establece la necesidad de elevar dicha capacidad como condición previa de la emancipación del proletariado.

Tal suposición de incapacidad entraña el reconocimiento de que el dominio de la técnica es exclusivo del capitalismo.

Atribuímos a un defecto de clasificación eso de las aptitudes burguesas, y por el cual la aptitud política y administrativa, que sin duda posee la burguesía, es confundida con la competencia técnica que pertenece a los trabajadores.

Posiblemente, a la formación de tal error contribuya también el concepto que se posea acerca de la composición de la clase trabajadora. Si a ésta sólo pertenecen los que ejecutan el esfuerzo puramente muscular o mecánico y se excluye a los que practican una actividad más bien mental que mecánica, forzoso es reconocer en los ingenieros, por ejemplo, una intromisión del capitalismo en la producción, y desde luego, una intromisión técnica más especializada que la de los trabajadores.

Pero si se considera como a miembros de la clase trabajadora a todos los que sirven al capitalismo mediante un salario, tendremos a la mayoría de los ingenieros en esas condiciones, y por lo tanto, incorporados a la clase productora y desposeída.

A nuestro juicio, el hecho de que el ingeniero constituya una jerarquía más elevada entre los trabajadores, no es una razón que lo excluya de su condición de productor asalariado. Pertenece a la falange formada por los trabajadores, y a título de tal, se organiza en muchos países para tomar parte activa en el movimiento sindical que ha de emanciparlo de un yugo que no deja de ser tal porque sobre él pese menos que sobre el común de los trabajadores.

Entonces no vemos que la burguesía posea una capacidad que, de hecho, corresponde a los trabajadores.

Sin embargo, no desconocemos la posición que, frente a los trabajadores, ocupan muchos de esos técnicos. Se identifican más con el capataz que con el obrero. Las más de las veces, sobrepasan al capataz, en cuanto a sus atribuciones de mando sobre los trabajadores, y en no pocos casos constituyen la representación directa del patrón.

Pero todo eso es una consecuencia lógica del sistema de producción capitalista, que al conceder la dirección de una industria a un técnico, hace de él un privilegiado, en cuanto a la remuneración superior, y luego un defensor de privilegios en razón de la misma posición privilegiada que ocupa.

De cualquier manera, aun rechazando esas especialidades técnicas de la clase trabajadora, por considerárseles partículas de la burguesía, no es posible admitir, sin lesionar la acción que por su emancipación desarrolla el proletariado, que la liberación de la clase trabajadora y desposeída dependa de la asimilación de las cualidades que distinguen al ingeniero en el campo del trabajo.

¿Qué se haría en este caso para que los trabajadores suplieran en la técnica al ingeniero? ¿Crear, con fines de emancipación, una escuela propia de ingeniería, a la manera de esas escuelas de dibujo que muchos sindicatos establecen a pretexto de la elevación técnica de sus componentes?

Escuelas de tal naturaleza desviarían mucho a los trabajadores del objetivo que persiguen en el terreno de la organización. Los trabajadores que concurren a ellas bien pronto subordinan el fin social del sindicato a la conveniencia particular. Saben que a mayores aptitudes corresponde, por lo regular, mejor salario, y en tal sentido, es que se capacitan. Mas el resultado de esas capacidades no arroja ningún contenido revolucionario por el cual los sindicatos obtengan beneficios convenientes a sus fines de transformación social.

Por otra parte, una escuela de ingeniería o politécnica, auspiciada por un sindicato, no llenaría las aspiraciones de los que atribuyen a deficiencias de tecnicismo la subordinación de la clase trabajadora. Prácticamente, tales escuelas—y admitiendo que en elementos de enseñanza pudiesen competir con las burguesas—no pasarían de nuevos centros sumados a los existentes, ya que como éstos llenarían una función puramente burguesa. El interés que los proletarios dedicasen a sus sostenimiento no impediría que los profesionales egresados de esas escuelas, fuesen, antes que instrumentos de los trabajadores, servidores incondicionales del capitalismo, en razón de la naturaleza de sus funciones, las cuales, en definitiva, serían las de todos los técnicos directores que a diario egresan de los establecimientos burgueses.

La producción, en el orden capitalista, está condicionada de manera que los directores técnicos son los representantes directos del capitalismo en su lucha contra los trabajadores, y a esta actitud, determinada por la estructura de los hechos, no podrían sustraerse los técnicos de origen proletario, como no pueden sustraerse a las conveniencias que el régimen capitalista establece, ese apreciable número de profesionales—médicos, arquitectos, etc.—que de vez en cuando surgen del propio seno de la clase trabajadora.

Es que el medio en que se actúa, como las condiciones económicas en que se vive, son la base de todos los hábitos e ideas; y de consiguiente, sería inútil pretender de individuos que los trabajadores colocasen en medios diferentes a los suyos, los mismos sentimientos y propósitos que a ellos les animan.

Sería como para desesperar de la emancipación de la clase trabajadora, si ella dependiese del absoluto dominio de la técnica. Porque tal dominación jamás sería alcanzada, en razón de los insalvables obstáculos que el capitalismo opone.

Afortunadamente los hechos demuestran que, si bien la técnica es necesaria a una obra completa de emancipación, la falta del dominio absoluto de la misma por los trabajadores, no es un obstáculo a su emancipación.

El nivel de la capacidad técnica del obrero ruso era, antes de la revolución, muy inferior al de la clase obrera alemana, inglesa y francesa. Si los hechos revolucionarios fueran el resultado de una sucesión gradual de esas capacidades, a la revolución rusa debiera adelantarse la de los trabajadores de los países citados. Sin embargo, no ocurrió así; lo que demuestra que en el orden de los factores revolucionarios abundan aquellos cuya importancia sobre el factor técnica es evidente.

En estas cuestiones, la técnica sólo tiene importancia en el orden de los hechos posteriores a la revolución. Más que por factor provocador, la técnica se distingue por apreciable elemento de seguridad. Se puede ser técnico y ser reaccionario, como reaccionarias son, con relación a Rusia, las clases trabajadoras de aquellos países que se distinguen por el gran desarrollo de su capacidad técnico-productora.

Parécenos que el mejor factor revolucionario es aquel que se manifiesta en los trabajadores, sin relación con las aptitudes para producir. Ese factor es el que emerge del dolor de ser explotado, de la irritación que provocan los privilegios, del sufrimiento que ocasiona el hambre y el frío y todo eso que hace de la clase laboriosa el campo elegido para todas las calamidades. Fué todo esto, sin duda, lo que abonó—con prescindencia de la capacidad técnica—el estallido revolucionario ruso, cuyas consecuencias formidables mal podemos apreciar porque la revolución sigue su curso.

Entonces, no es una cuestión de insuficiencia en el orden técnico la que mantiene a la clase trabajadora sujeta al capitalismo, sino otros hechos que es necesario tener en cuenta y ante los cuales nada vale el propósito de dotar a los trabajadores de una capacidad técnica, que no necesitan en su índole de productores.

El factor que hay que cultivar, y por cuya inexistencia o falta de desarrollo el trabajador cree que su existencia debe ser eternamente la misma, es el que dimana de una clara comprensión del régimen capitalista. Que sepa el trabajador que es él el único que trabaja, que el burgués es quien disfruta su trabajo, y que el Estado en general no tiene más misión que garantizar al burgués el dominio de las riquezas que no ha producido. Y que sepa, también, que puesto que todo descansa en el trabajo, bien puede, sin perder su condición de productor, prescindir de burgueses y gobernantes para administrar y consumir lo que produce.

---

tendríamos la guerra civil armada en todos nuestros organismos, y la unión, que es la base de nuestra fuerza, sufriría un quebranto total. Cada grupo se presentaría con su lista de candidatos, igual que en una elección política, y comenzaría la consiguiente campaña de engrudo e insultos para el adversario...

¿Dónde iríamos a parar...?

Eso representaría un desastre y un bochorno, que todos los obreros debemos evitar, sin distinción ninguna. Los mismos obreros afiliados a ese partido deben comprender su deber de obrero, muy superior que el de partidario de este o aquel programa mínimo o máximo. Saben ellos que la obra de mejoramiento y emancipación están en el programa y la acción de sus sindicatos.

Debemos decir también que hay obreros de esa filiación política que no están de acuerdo con esos procedimientos divisionistas, porque saben, por la misma vida sindical, que en ésta son necesarios los obreros conscientes y enérgicos de toda filiación o sin partido alguno, y que excluírlos no sólo es perjudicial, sino también, muchas veces, ridículo.

Sin embargo, como la obra está realizándose, es necesario estar en guardia, y todos debemos mantener la independencia sindical de cualquier tentativa de absorción, venga de donde venga.

Hemos tenido que barrer en muchos años de lucha la tendencia absorbente de una secta, y no tendremos menos energías para atacar a esta otra forma de sectarismo.

La organización sindical no se mete a dirigir sectas ni partidos, dejando a esas agrupaciones que hagan lo que mejor les parezca; pero tampoco va a permitir impunemente que ellos vengan a sojuzgar al proletariado organizado.

Si la campaña continúa, quien la hace sentirá las consecuencias, porque estamos dispuestos a criticar esa obra, y entonces, los que provocan esa lucha, se lamentarán de los ataques justificados al partido que tanto defienden.

De ellos depende nuestra actitud futura.

X. X.

La obra complementaria que nos falta realizar

No creo que sea ocioso volver al mismo tema del artículo anterior.

Al tratar sumariamente la obra positiva del Sindicato de Ebanistas, la importancia que hoy tiene, las conquistas obtenidas durante los 24 años de vida, llegamos a la conclusión de que es necesaria una mayor vinculación de todos los obreros del ramo.

Conseguir la vinculación sólida de todos los productores del mueble del país, en eso consiste "La obra complementaria que nos falta realizar".

Esto no quiere decir que se haya olvidado ese punto de mira interesantísimo. La idea de una Federación Argentina de los productores vinculados a la industria del mueble viene siendo acariciada desde hace tiempo. Y es el anhelo, la aspiración de todos los compañeros que en la mancomunidad moral y material cifraмos el triunfo final con el cual aseguraremos nuestra emancipación de clase.

Más: Por el momento se hace necesario conseguir la nivelación de los salarios, horario y pagos semanales y más beneficios accesorios, de manera que un traslado voluntario o accidental de un compañero pueda contar primeramente con la seguridad del apoyo que en cualquier localidad encontrará, sin duda, como obrero perteneciente a la Federación Argentina de los ebanistas, etc.; y en segundo: horario, salarios, pagos, en fin, las mejoras conquistadas no importa por iniciativa de quiénes y dónde.

Dejo a la consideración de los compañeros enumerar la clase de beneficios que aportarían a la economía individual y doméstica de cuantos se encuentran vinculados a la producción mueblera del país.

Aunque la lucha en pos del equilibrio económico de nuestros hogares no constituya el único objetivo de nuestras organizaciones gremiales, todos conocemos que es, sin embargo, el más apremiante, en vista de la anormalidad que sufrimos con esa alteración diaria del costo de los artículos de primera necesidad, fenómeno que tiene repercusión en todos los ámbitos del país, haciéndose sentir, tal vez, más en los pequeños que en los grandes centros urbanos; de manera que no hay razón para continuar con la disconformidad de los salarios, forma de pago y duración de la tarea diaria. Además, uniformando las condiciones que logramos imponer en la capital, evitaríamos toda posibilidad de competencia entre los explotadores de la industria mueblera del país.

Otra de las ventajas inmediatas que nos aportaría la uniformidad de horario, salario, etc., sería un mayor desarrollo "local" de nuestra producción, lo que significa una mayor capacitación obrera necesaria para asegurarnos el empleo en cualquier sitio de la república.

Pero ya lo hemos dicho: todas esas ventajas de orden económico inmediato no son el objetivo único de nuestras organizaciones sindicales.

Quienes continúan entendiéndolo así están en error. La lucha diaria sin más anhelo, sin más aspiración que asegurar el pan vegetativo de nuestras míseras existencias, equivaldría a entregarnos vendados para dar vuelta al molino, como los burros.

Las organizaciones obreras, inspiradas en genuinos sentimientos de clase, hoy por hoy constituyen el plantel de la futura organización social basada sobre el trabajo de todos para todos.

Es en los sindicatos que la conciencia obrera sale de la apatía milenaria a medida que se satura de odio contra el régimen capitalista. Sin ese santo odio al régimen que ampara la explotación del hombre por el hombre, no puede madurar la conciencia revolucionaria.

Mas, ¿a qué extendernos cuando a lo lejos brilla la aurora de un nuevo renacimiento humano? Ya acabó la retórica utópica. El Socialismo es hoy una gestación real en vía de universalizarse, a despecho de la resistencia porfiada que le opone la burguesía de todo el mundo.

No nos descuidemos: el capitalismo que aquí nos explota se ha empeñado en llevar a cabo la obra de unirse para mejor defenderse en la lucha en la cual ve peligrar su reinado.

¿Cuándo comprenderemos que quien saca provecho con nuestras desavenencias es el común enemigo: la burguesía?

El momento histórico que atravesamos es decisivo. Sobre el tapete está en juego el destino de nuestro porvenir. Y bien, ¿por qué no prepararnos? ¿Acaso no tendremos que afrontar un día u otro la solución del mismo problema universal?

Alejados de la vida gremial activa, de la solidaridad sindical, somos fácil presa de la voracidad capitalista, que se viene dando cita.

Las organizaciones locales son necesarias, pero de eficacia problemática si no se mancomunan las energías en una organización que pudiera hacer sentir la fuerza de su poderío en todas partes y en cualquier circunstancia.

Ese poderío patentizaríase al extender el radio de la tarjeta sindical para trabajar. Urge, por lo tanto, apresurar las gestiones para ver constituída, lo más pronto posible, una Federación Argentina de los obreros ebanistas.

En Estados Unidos, lo mismo que en los países de Europa industrialmente más adelantados, la unificación de determinados oficios es un hecho desde hace tiempo. Y es con las unificaciones de los oficios que podremos llegar a la pujante Federación de todos los obreros.

A. MALDERA.

El problema máximo

La escasez de azúcar, o para mejor decir, el acaparamiento que determinó el alza de ese producto al punto de que para muchos trabajadores es un artículo de lujo, ha dado motivo a profesionales de la política y del periodismo para sistemáticas compañas contra el gobierno.

El "problema del azúcar" es el tema del día; y no hay logrero ni mercachifle que no se crea llamado a vertir opinión sobre este asunto, el que, a fuerza de ser zarandeado, cobró la importancia de tema dominante.

Como en el cuento italiano, donde el go-

CAPITALISTAS Y GOBERNANTES

Por BARTOLOMÉ BOSIO

Oradores de partidos populares afirman de continuo que el encarecimiento de los artículos de consumo depende de la existencia de gobernantes "malos" que sostienen el proteccionismo y un mal sistema tributario; o porque la riqueza está mal organizada y la clase capitalista nacional no tiene iniciativa y guarda el dinero en los bancos, retirándolo del campo de la producción. Afirman, también, que los capitalistas nacionales no tienen espíritu progresista, como el que caracteriza a los norteamericanos, sosteniendo al mismo tiempo que los capitalistas extranjeros, en este país, son los únicos que tienen iniciativa, que emplean el dinero en empresas industriales, mientras que los nativos lo atesoran, provocando depresiones industriales, desocupación, encarecimiento y miseria.

Como puede verse por esa síntesis de la oratoria electoral de los políticos populares, el encarecimiento se debería a los gobernantes "malos", que no sabrían impulsar al capitalismo nativo por la vía del progreso, o que no sabrían realizar una inteligente política financiera que redundara en beneficio del consumidor.

Una primera observación que podría hacerse a esa concepción sería la de que el encarecimiento es un fenómeno universal, propio de todos los países con desarrollo capitalista, con toda clase de gobernantes. Es un hecho innegable que destruye inmediatamente toda la argumentación de esos políticos, evidenciando desde el primer momento que el encarecimiento nada tiene que ver, en su génesis, con los gobernantes "malos" o "buenos".

Esos políticos, en su afán de concentrar la ira popular contra los que gobiernan, no hacen sino detenerse en la apariencia del fenómeno, y olvidan, ingenua o astutamente, que la política de los gobernantes, en este país como en los demás, se inspira en los intereses económicos de los distintos grupos capitalistas, sean o no nativos.

Esa gente señala con bastante exactitud el fenómeno de la pobreza, describiendo con cierta maestría el cuadro impresionante de la miseria en las grandes ciudades, en donde hay mujeres y niños en la más extrema pobreza; viejos desamparados, sin trabajo y enfermos; obreros robustos desocupados; los artículos de primera necesidad cada vez más caros, mientras que en los depósitos existen productos en abundancia y en los bancos hay millones de pesos guardados. Y de la constatación de esos hechos se hace la afirmación exclusivamente electoral de que esos fenómenos se producen porque los gobiernos son "malos".

Analicemos los hechos y sus relaciones.

Sostener que los capitalistas nacionales son egoístas, sin iniciativa, porque guardan el dinero en los bancos y que eso lo realizan porque no aman a su país, porque no se preocupan de la grandeza y del progreso, es creer que los capitalistas se diferencian profundamente entre sí según el lugar donde hayan nacido. Se presenta como ejemplo de todas las buenas cualidades a los capitalistas y gobernantes norteamericanos.

De inmediato hay que hacer notar que la carestía es también un fenómeno que se produce en los Estados Unidos de Norte América, país de gran desarrollo industrial, con capitalistas progresistas, con iniciativas, y que no se dedican a guardar el dinero en los bancos.

El capitalista yanqui, como el de cualquier región del globo, no acciona a impulso de ideologías, por amor al progreso, por la grandeza del país, ni por sano espíritu patriótico... El capitalista es siempre un hombre que vive, fundamentalmente, en el plano de la economía, moviéndose empujado por intereses más o menos inmediatos de conveniencia personal.

La "grandeza del país"—que mejor se concretaría refiriéndola al desarrollo material (industrias, comercio, vías de comunicación, etc.)— es la resultante de las actividades individuales en el plano de la economía. El capitalista norteamericano es impulsado por igual móvil que los demás capitalistas de las otras regiones, es decir, por el afán de la ganancia. Podrá tener un mayor afán, y por eso mismo preocuparse con más intensidad del desarrollo industrial. Y en esa tarea—que es su función habitual—se aprovecha del trabajo de las mujeres, de los niños y ancianos, de los adultos, débiles o robustos, sean o no sus compatriotas, haciéndolos trabajar durante largas jornadas, en talleres sucios y por el menor salario posible.

Al capitalista de cualquier región no hay que conocerle por intermedio de su propia e interesada literatura, ni por los edificios enormes, fábricas monstruosas, negocios colosales, de sus ciudades; ni hay que ver solamente el desarrollo material, ese efectivo progreso de la técnica industrial, como el reflejo del alma patriótica, iniciadora y progresista del capitalista. Ni tampoco hay que concebir al capitalista como lo hacen los literatos, periodistas y sociólogos de profesión, gente que está a su servicio o viven en su mundo, sino en su función habitual de individuo que realiza la tarea de perseguir la ganancia explotando a los trabajadores. Y para eso hay que ser trabajador asalariado, o interrogar a los que trabajan bajo el yugo de la explotación patronal. Entonces, sin adornos literarios, sin envolturas ideológicas, los hombres capitalistas se revelan en toda su desnudez como perseguidores de la ganancia, en todos los países impulsados por el interés inmediato de dueños del capital.

El fenómeno de la acumulación de dinero en los Bancos no es un fenómeno exclusivo de este país. Cuando el empleo del capital no ofrece seguridad, o no es lo suficientemente fructífero para su dueño, el capitalista retira el dinero de la circulación y lo deposita, en la espera de una mejor oportunidad.

En todos los países tiene lugar ese fenómeno. ¿Quiere, acaso, significarse que el malestar de los trabajadores depende de esa práctica incidental del capitalista y que la carestía es su consecuencia? Entonces, ¿cómo se explicaría el encarecimiento en países de gran desarrollo industrial y en plena actividad capitalista?

En este país se han desarrollado una regular cantidad de industrias. Ese hecho evidencia que no es exacto que el capitalismo no se desenvuelve a consecuencia de la existencia de "malos" gobiernos. Los frigoríficos, molinos, empresas ferroviarias, ingenios y fábricas, cada vez en mayor número e importancia, indican que aquí, también, los capitalistas hacen—si se puede utilizar ese término—por el desarrollo industrial, y lo hacen tanto más cuanto mayor sea la ganancia que les brinde su actividad explotadora.

La existencia de una crecida cantidad de millones de pesos, depositados en los Bancos, revela que el capital—los capitalistas—no ha permanecido inactivo, ni improductivo, ni que los hombres capitalistas hayan sido egoístas en el sentido de que sean hombres que sólo atinan a guardar el dinero, retirándolo del campo de la producción. Esos depósitos bancarios (que representan mayores sumas que en los años anteriores) son el producto, casi en su totalidad, de esa actividad capitalista, ganancias obtenidas en el campo de la producción y del cambio.

¿Qué es lo que se quiere significar cuando se dice que existe simultáneamente una extrema miseria entre los trabajadores, mientras los capitalistas poseen enormes sumas depositadas en los Bancos? ¿Se quiere decir que la miseria, la carestía, la desocupación, son resultantes de esa práctica de guardar el dinero? Entonces, ¿la carestía dependería de la mayor o menor preocupación del capitalista por el desarrollo y la actividad industriales? ¿O se quiere conmover al capitalista, mediante una crítica moral, impulsándole a que invierta el dinero en la producción para que los obreros puedan trabajar?

¡Eso sería un llamado al cumplimiento de un "deber" social, en nombre de principios humanitarios, indicándole que la miseria y el encarecimiento existen porque no ha sabido, o no ha querido, cumplir con su misión de capitalista "inteligente"!

¡Guiarse por conceptos semejantes es revelar un desconocimiento absoluto de las causas del encarecimiento, cuando no es, por el contrario, la evidenciación de un criterio exclusivamente electoral de gente que, ingenua o astutamente, perora para llegar a la categoría de gobernantes, con la promesa de ser de los "buenos"!

En los países de industrialismo progresivo, en donde los capitalistas se preocupan constantemente de la obtención de una mayor ganancia, también existe crisis, desocupación, y el fenómeno del encarecimiento. ¡Una mayor inteligencia y dedicación del capitalista no exime a los trabajadores de la carestía!

Detenerse en esta crítica moral o electoral del capitalismo nacional es olvidar que el capitalismo persigue la ganancia y que dedica el dinero a la producción cuando comprende que puede obtener de él un mayor beneficio.

El llamado al cumplimiento de ese "deber", o es el voto sincero de idealistas ingenuos, o es la propaganda interesada de políticos que quieren fortalecer a su partido o prestigiarse para próximas campañas electorales.

¿Por qué los capitalistas han de preocuparse del bienestar de los trabajadores? ¿En virtud de qué principio económico? Las clases sociales tienen su fundamental existencia en diferencias y antagonismos económicos; sienten, piensan y accionan de distinto modo. El interés de cada una—llegando a la conciencia de su rol y de sus intereses—está en preocuparse de su propia vida. La clase dominante explota y quiere seguir explotando. La dominada, que es explotada, intenta sacudir el yugo.

El capitalista dedica su capital a lo que mejor le convenga, guardándolo, consumiéndolo improductivamente, o empleándolo en aquello que pueda darle un mayor provecho.

¿Por qué hay que creer, o hacer creer, que los capitalistas de esta país obran sin inteligencia, con espíritu atrasado y bárbaro, por el hecho de guardar sus millones en los bancos? Esas afirmaciones demuestran, clara y terminantemente, que no se ha hecho un análisis del funcionamiento del capital nacional.

Guiados por esas afirmaciones habría que considerar que los capitalistas tienen la misión de velar por el bienestar de los trabajadores, y que, solamente, por un olvido o por un excesivo egoísmo han guardado su oro sacándolo del campo de la producción. Esa sería una concepción de manual de moral cívica que se predica a los niños de las escuelas primarias.

Solamente los débiles, los incapaces, los mendigos, pueden concebir de ese modo al capitalismo. Solamente los que se consideran a sí mismos como inferiores y esperan su bienestar de las "buenas" inspiraciones de los amos, de su espíritu compasivo, pueden creer que el capitalismo es el encargado de solucionar todos los problemas en beneficio de los trabajadores.

Los obreros que observan inteligentemente al capitalismo, de cerca, sin artificios literarios, sin la ayuda de ideologías extrañas a su propia vida de productores explotados, que luchan por la obtención de mejores condiciones de vida y de trabajo, no consideran su porvenir como el resultado de las "buenas" intenciones y acciones de capitalistas y gobernantes, sino como el fruto de sus propios esfuerzos combativos en el mismo plano de la economía, donde son explotados, producen y sufren.

Un comerciante, en todos los momentos de su actividad, que diariamente exterioriza y concreta desde el mostrador, en las especulaciones de todo género, con o sin credo político, filosófico o religioso, no hace más que comerciar, vender lo más caro posible, buscando la manera de obtener una elevada ganancia. No se preocupa en lo más mínimo si su acción va a perjudicar a otros. Su psicología se modela sobre su actividad concreta de comerciante. Más aún; obra como comerciante, individuo que en la lucha por la obtención de un mayor precio por su mercancía sólo persigue el aumento de sus ganancias por cualquier medio.

El dueño de una fábrica, ¿qué hace durante su vida de capitalista? Procurar que los obreros le produzcan mucho y en las condiciones más convenientes para su ganancia. Poco le importa que los trabajadores sufran a consecuencia del encarecimiento de los productos, o por una larga jornada, o por los días de desocupación. Nada puede impulsarle a hacer lo que a él no le convenga. No hay preceptos morales, religiosos, patrióticos, que le desvíen de la persecución de la ganancia. Su psicología—y por lo tanto su acción constante—es fortalecida, diariamente, por su interés material de dueño del capital.

Creer que la gente que vive explotando pueda modificar su propia actividad por la acción de una crítica teórica; que pueda dedicarse a reparar los daños que ocasiona a los trabajadores, es revelar absoluta ignorancia en lo que se refiere al mecanismo del capitalismo, o es tener una evidente preocupación electoral, persiguiendo el éxito en el campo tan fecundo de la demagogia.

Capitalistas y gobernantes son incapaces de resolver favorablemente para los trabajadores, el problema del encarecimiento. Y esa incapacidad deriva lógicamente, de la falta de interés. Los capitalistas son quienes se benefician directamente con el encarecimiento de los productos, lo que a ellos les rinde una mayor ganancia. La estadística de los países de industrialismo desarrollado ha revelado la simultaneidad entre la elevación de los precios y una mayor ganancia capitalista. Los gobernantes—de toda tendencia política—son instrumentos de la oligarquía financiera, del capitalismo organizado.

Frente a la realidad, los trabajadores inteligentes y prácticos, de espíritu efectivamente revolucionario, no se engolfan en disquisiciones, ni distingos, sobre capitalistas bárbaros o inteligentes, ni sobre gobernantes "buenos" o "malos'. Saben que eso no es más que un palabrerío huero e insubstancial, generador de ilusiones peligrosas, que paralizan la acción fecunda que pueden desenvolver en el mismo campo de la producción, cuando luchan de inmediato y directamente por la obtención de mejores condiciones de trabajo y de vida.

(El capítulo que transcribimos pertenece a un libro que el doctor Bosio titula "Capitalismo y encarecimiento" y que su autor ha donado al Comité pro diario de la F. O. R. A. Se trata de un libro de interés para la clase trabajadora, por cuya razón recomendamos su lectura.)

La Huelga Marítima

La lucha empeñada por la Federación Obrera Marítima contra la empresa Mihanovich prosigue con el mismo entusiasmo y decisión del primer día. Y son más de seis meses que los valientes soldados de la F. O. M. tienen planteado el conflicto con la compañía de la "M", sin que la prolongación del mismo haga ver un átomo de decadencia. Todo lo contrario, cada día que pasa más arraigo toma la profunda convicción del triunfo absoluto. No en otra forma se puede concebir, sabiendo y conocimiento los elementos sindicalistas aguerridos que componen la brava institución de los trabajadores del mar.

No hemos podido contemplar jamás en la historia revolucionaria del Sindicalismo en este país actos magníficos y del elevado valor revolucionario y moral que entrañan las luchas que ha mantenido la gloriosa Federaciónó Obrera Marítima. La mayoría de las batallas sostenidas no han sido por la mera conquista de aumento de salario u otra mejora de orden material; todo lo contrario, la mayoría de sus luchas han sido de orden moral; jamás han permitido que el "Derecho Sindical", el nuevo derecho, sea violado. Y no solamente ha sido por mantener impuesto el derecho sindical dentro del cuadro corporativo de la F. O. M., sino que, como parte integrante de la clase y al mismo tiempo de la F. O. R. A., no ha permitido un instante que sea pisoteado el derecho de los trabajadores.

Es por eso que el nombre de la Federación Obrera Marítima es una promesa para los trabajadores que integramos la F. O. R. A.

---

bierno es culpable de todo, tanto si llueve como si hace sol, se pretende ver en la desidia gubernativa la causa única del encarecimiento. Y todos, al unísono, cargan contra el gobierno "que con impasibilidad inconcebible permite que se especule a costa de las necesidades de todos."

En el fondo de tanta crítica y censura no hay más que incontenibles ambiciones de politicantes. El azúcar es un pretexto para hacer política, como podía serlo el pan, el vestido o el alquiler. En contraposición, el gobierno, que también hace política, contesta a la acción de sus censores con la distribución de unos cuantos kilos de azúcar en las comisarías, donde para conseguirlo en un cuarenta por ciento más barato que en los almacenes se necesita perder medio día "haciendo cola".

Así como no creemos en la sinceridad de esas campañas ni en la buena voluntad del gobierno para minarles la base ,tampoco creemos en el problema del azúcar, ni en ningún otro problema de los tantos que preocupan a quienes en el fondo poco les interesan.

El verdadero problema, el único que en verdad existe para resolver, es el del capitalismo. Por él se paga caro el azúcar, el pan, la casa y el vestido. Por él son los más—los trabajadores, desde luego,—quienes carecen de todo lo necesario para vivir como gentes, y no como perros hambrientos, que es así como hoy se vive.

Pero claro que este problema no lo abordan esos charlatanes que atacan al gobierno por el afán de substituirlo y no porque vean en él un núcleo de sujetos tan culpables de todo eso como sus censores y como los que determinan la escasez de todos los productos para enriquecerse. Eso no, porque sus fines son de encumbrarse, alcanzar el poder político para cimentar mejor el poder económico de la propiedad privada en torno a la cual gira toda la carestía.

Es que el problema del capitalismo no tiene solución en tales manos. Es este un asunto vidrioso para politicoes de profesión y para mercenarios del periodismo.

Sin embargo, el problema ha de solucionarse y con armas bien distintas de las que adoptan quienes tanto gritan a pesar de que viven de todas las carestías. Ha de solucionarse por cuenta y riesgo de los trabajadores. Estos serán los que, desentiéndose de lo que pueda valer el azúcar, irán a la medula de los hechos; y sin temor, como cuadra a quien tiene en sus manos el secreto de un éxito, harán que con el azúcar todos los productos sean asequibles a los que trabajan.

Posiblemente todo esto se hará sin el concurso del parlamento y quizá echando mano de los parlamentarios para que trabajen y con ellos los que gobiernan y cuantos del comercio y del acaparamiento han hecho un oficio lucrativo.

Que es ahí donde radica el verdadero problema: en hacer trabajar a los que viven a expensas de quienes trabajan, para que cese, no sólo la carestía del azúcar, sino la de todos los productos necesarios a la vida.

Informe de Secretaría

Después del amplio informe dado a los asociados en el número anterior de nuestro periódico, poco podíamos agregar, puesto que en cuatro semanas que van transcurridas no se han notado grantes variantes.

No obstante, y para mayor ilustración de los camaradas, consignaremos a grandes rasgos, la labor realizada por la comisión administrativa y algunos de los hechos producidos que, a nuestro criterio, merecen ser conocidos por los compañeros.

NOMBRAMIENTO DE SUBCOMISIONES AUXILIARES

En el informe anterior se hacía referencia al propósito de la comisión administrativa consistente en crear varias comisiones auxiliares, las que tendrían a su cargo el desempeño de aquellas funciones técnicas, y a los cuales la comisión administrativa no puede dedicar el tiempo necesario, dado que el trabajo que se le presenta diariamente le impide dedicar a las funciones especificadas el tiempo que ellas reclaman, a fin de poder hacer de nuestro sindicato, el órgano eficiente del desenvolvimiento de nuestro gremio, y el exponente de la unidad del mismo.

El informe que oportunamente diera la comisión especial nombrada a tal objeto, debió de considerarlo nuestra asamblea ordinaria, ese era el propósito de la comisión administrativa, pero debido a la incidencia que dió lugar a suspender el acto, ello no pudo realizarse, como lo deseábamos.

De manera, entonces, que la nueva comisión administrativa, a fin de dotar al sindicato de dichas comisiones, que a juicio de la misma son indispensables, acordó en una de sus reuniones, nombrarlos con carácter provisorio, hasta tanto la asamblea general estudie el asunto.

Las subcomisiones de referencia serán cuatro, compuestas en total de 28 camaradas.

Ellos serán distribuidos en la siguiente forma:

Comisión de propaganda, de estadística, de organización y de expedición.

Será, pues, indispensable que los compañeros activos de nuestro sindicato, se dispongan a contribuir con su esfuerzo personal a la extensa e intensa labor de consolidación que quiere llevar a cabo la comisión administrativa, y para ello no se requiere sino buena voluntad, pues en todas las subcomisiones nombradas bastará que esté un solo compañero algo práctico para la función a desempeñar, para que en poco tiempo los demás adquieran los necesarios conocimientos para así ser útiles a la organización, cada uno en la medida de su inteligencia y capacidad.

NUESTRA SOLIDARIDAD

La comisión administrativa, respondiendo a dos pedidos de solidaridad pecuniaria hechos por la F. O. R. A. y F. O. L., votó 400 $, para ser entregados una mitad a los obreros de la F. O. de Oficios Varios de Las Palmas (Chaco), la que sostiene un conflicto hace alrededor de dos meses con las empresas explotadoras de tanino.

La otra mitad de la cantidad mencionada se destinó a los huelguistas de la fábrica de los toscanos Avanti, los cuales llevan 80 días de huelga, sin desfallecimientos, y con ánimos de doblegar la resistencia patronal.

La donación más importante es, sin duda, la votada por la asamblea del 10 de agosto, de la cual informamos más adelante, consistente en la cantidad de 10.000 $ a la Federación Obrera Marítima.

ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL 10 DE AGOSTO EN EL SALON GARIBALDI

De acuerdo a la convocatoria hecha por la comisión administrativa, se realizó la asamblea general ordinaria de nuestro sindicato, en el salón "Giuseppe Garibaldi", el día 10 de agosto a las 20 horas.

Siguiendo la práctica establecida en nuestra organización, en primer término se renovó la mitad de la comisión administrativa.

Pasóse de inmediato a discutir la parte más importante de la orden del día, ello es la circular de la F. O. R. A. con respecto al conflicto que mantiene la Federación Obrera Marítima, desde hace más de seis meses.

Todos los camaradas que usaron de la palabra abogaron por la solidaridad absoluta en pro del movimiento huelguista que tan valientemente sostiene la F. O. M. contra la empresa de la "M.", resolviéndose:

1º Poner a la orden de la F. O. M. en el banco designado por la F. O. R. A., la cantidad de 10.000 $; 2º En caso de que el Estado-patrón, u otros, pretendan obstaculizar el libre desenvolvimiento de la acción de los trabajadores marítimos, apoyar la huelga general.

Además, predominó la opinión de que en el caso de que la Federación Obrera Marítima necesitara más recursos de inmediato se llame la asamblea de nuestro sindicato. Y de seguro que si los marítimos llegan a necesitar nuestra ayuda, no hemos de vacilar en ofrecérsela, realizando los más grandes sacrificios para que así los trabajadores del mar puedan salir una vez más airosos en sus luchas, a pesar de que no han de necesitar ayuda de ninguna clase para conseguir la realización de sus objetivos.

—Posteriormente, a raíz de una observación a un asunto incluído en la orden del día, se hizo un tumulto. En realidad, nuestro sindicato no precisa lecciones en las luchas. Es tradición de nuestra organización llevar a cabo todos sus asuntos por medio de la más decidida acción directa y es por eso mismo que los afiliados al sindicato de Ebanistas no necesitan de la gritería hueca, ni del escándalo, ni del barullo, en ninguna forma, para hacerles comprender las cosas.

Los que pretenden ser conscientes, cuando se trata de una masa sin conocimiento y sin conciencia, se imponen por los gritos y los gestos: pero en nuestro sindicato no tiene valor el hombre que tiene buenos pulmones y grita mucho, o el que hace gestos altisonantes, sino que valen en nuestro sindicato los que hacen, y entiéndase bien los que "hacen", los que luchan y los que tienen buen sentido de las cosas.

Por eso que debemos de lamentar lo ocurrido y debemos llamar la atención de los buenos camaradas de nuestro sindicato para que no vuelvan a ocurrir hechos de esa índole, que nadie sinceramente puede desear. Y no nos debería extrañar de que la burguesía, al no podernos vencer de frente tratara de sembrar el desconcierto y el odio entre nosotros.

EN LOS TALLERES DE PERSONALES ISRAELITAS

La intensa actividad puesta al servicio de la organización sindical, ha dado—como es de suponer—entre los personales de los talleres que hacemos mención, sus excelentes resultados, ya sea en la conquista de condiciones superiores de trabajo, como en la consolidación de esas mismas mejoras.

La práctica del turno establecida con toda rigurosidad, ha sido de resultados favorables en sumo grado, pues con ello se ha evitado en los últimos tiempos, la desocupación en forma aguda, que pretendían imponer los patrones, pretextando falta de trabajo.

En casi todos los casos, cuando los personales resolvieron establecer el turno, los patrones han puesto toda clase de inconvenientes, con el solo propósito de producir en esa forma, desocupación, la cual sería aprovechada para los fines nada honestos de imponer por su parte a los probables postulantes, condiciones de trabajo inferiores a las conseguidas por los obreros por la unión y disciplina que les da su organización.

Todo esto fué, como decimos, resuelto en forma práctica y concluyente, por los obreros, los cuales han sacado experiencias múltiples del largo período de organización que llevan vivido y actuado.

Al consignar estas observaciones, no podemos menos de dejar constancia que el celo y disciplina puestos, por los camaradas israelitas al servicio del sindicato, es digno de ser tenido en consideración, máxime si se tienen en cuenta los grandes y naturales inconvenientes que se encuentran en la organización de establecimientos que, como los que nos acupan, son en su mayoría los clasificados como "boliches".

Es que hay que reconocer en ellos una saludable tendencia a no dejar para mañana lo que pueden hacer hoy.

EL GENIO DEL SOCIALISMO

Los que no quieren ver en el socialismo el más elevado misticisco, el misticismo de la idea de justicia, y oponen el respeto a la renta, se atienen a esta afirmación: conduce el mundo hacia la fealdad y el arte morirá con él.

Hay que pedirles que no se apoyen sin saber en donde. Cuál es su arte? Las novelas en donde se necesitan trescientas páginas para comunicarnos si la vizcondesa se entretiene con el barón o con el marqués ,o con los dos? ¿Las comedias en que una dama casada encuentra durante cuatro actos razones para acostarse fuera de casa?

La gente ya no es capaz de invención. ¿Habrá que meditar mucho ante el arte contemporáneo para advertir qre también para él sería saludable la revolución? Su alma agotada busca senilmente juegos pornográficos. Amemos esa santa avalancha que realizará la devastación. ¡Lo que es digno de muerte que muera! Es necesario que nazca un nuevo mundo .

Las sociedades han alimentado su arte con sus costumbres. Los poetas de pueblos agrícolas han besado la tierra, y los pueblos guerreros han ennoblecido el asesinato en páginas literarias. Los escritores en pleno industrialismo se encierran para las diversiones exóticas. Nada los liga a la vida en que el pueblo debe salvar su alma.

La condición del trabajo establece la lucha permanente entre el oficio y el reposo. ¿A cuántos hombres una jornada más corta permitiría la meditación? ¿Qué arte nacería de esta meditación del pueblo? La muchedumbre que maneja la realidad se agota en el silencio y soporta a pretendidos artistas derramadores de tinta, a hombres encerrados que viven acompañados de libros o en salones con damas. Pero el albañil, muerto al construir el piso en que escriben, ha realizado un drama como jamás sabrán escribirlo ellos.

¿Qué grandeza existe en la conciencia profesional? Nadie aún ha hecho que dominara sobre nosotros semejante belleza, porque los que la realizan están entregados al silencio. La liberación del alma del trabajo se realizará por el socialismo, por la revolución social.

Salvando las épocas en que el arte se dedicó a reproducir las gesticulaciones de los ociosos y a inventar la psicología de los rentistas, el socialismo lo enlazará con los tiempos en que sea la sublimación del trabajo: del trabajo de la tierra, del trabajo de la fuerza. El drama de la fábrica está en el mismo plano que la Iliada.

Los que hoy guardan en sus manos la realidad, que sufren el choque de la piedra que cae y de la máquina que hace explosión, son poetas de labios cerrados. Existe una armonía trágica en su desconocido sufrimiento. Su trabajo precede la luz. Llegan en la hora emocionante en que va a apuntar el día. El resbalar de sus pasos asciende en la fábrica de inmóviles transmisiones. El gesto habitual del maquinista palpa las tuercas apretadas al último hilo. Es la hora. La partida lenta de la biela muestra en su blanco receptáculo el dorado aceite. El volante desmadeja sus cables de largos trozos, que se aceleran, lanzados como para alcanzar un ideal inasequible. Los telares marchan, y el ruido de la fábrica parece, en la cándida mañana, el sonsoneo de un insecto de negras alas.

¿Quién cantará el paraíso perdido de esta gente? Mirad trabajar un buen equipo. Son seis carpinteros que aseguran una viga de hierro. Bajo ellos, el abismo por el qué unos pájaros pasan. Los doce brazos obedecen a la misma alma. El alma del oficio. El que falla, caerá o hará caer a los otros. Contra el peligro están armados con su conciencia. Los gestos conjugados se funden en un solo gesto. Unos riman con otros. Nada es tan hermoso como un hermoso trabajo. La muerte sonríe bajo ellos. Y, si caen, no conocerán que su caída vierte en el espacio un canto mudo, grande como los cantos de Homero!

Pierre HAMP.

LA ACCION SINDICALISTA

LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA.—EL SINDICALISMO Y EL ESTADO.—GUERRA A MUERTE.

La acción directa fué siempre el elemento más formidable de las clases sobre las cuales pesa la fuerza del Estado, y supone una exaltación del individualismo que no excluye en modo alguno la disciplina voluntaria.

El Sindicalismo exige el máximo de energía a las unidades que componen cada agrupación; sostiene a éstas, pero pide a sus miembros el máximo de su esfuerzo.

Por eso sus acuerdos carecerían de valor de no ser puestos inmediatamente en práctica por la masa de afiliados, imponiéndose ésta toda suerte de sacrificios en beneficio del interés común. Desde el boicottage a la huelga general, todo se ha de realizar unánimemente en el régimen sindicalista.

De ahí que signifique también el Sindicalismo una guerra permanente que, si admite treguas, es para manifestarse en seguida con mayor violencia y eficacia, lo que obliga a muchos contingentes obreros no sindicalistas a sumarse a las filas de éstos, arrastrados por la vorágine.

El Sindicalismo, antes de su fase revolucionaria actual, tuvo un período en que la evolución se consideraba más eficaz que la revolución; pero ese período pasó pronto, precisamente porque las mismas armas de combate empleadas delineaban claramente la forma y el objetivo de la lucha. Es, en efecto, la huelga la manifestación más clara de la acción directa ejercida por el proletariado. A esta misma manifestación le ha favorecido extraordinariamente el hecho de que haya sido sancionada por la ley.

Y el paro puede ser, sin embargo, según los casos, el órgano de una reivindicación particular o local y de una general a un país o a varios países, y entonces, ofrece abiertamente el carácter de revuelta contra el Estado.

La huelga general equivale en verdad a derruir teóricamente todo el orden social. Y como este orden social se basa sobre el salariado, sobre el trabajo provechoso sólo para una minoría, si la labor cesa en el conjunto de todas las explotaciones, lo mismo públicas

---

Ningún soldado de la F. O. M. ha desertado; la unidad de pensamiento y de acción es la palabra de orden y nadie hace una mueca de disgustos; en todos ellos se denota con toda claridad el profundo cariño que tienen por la madre F .O. M., ni remotamente se habla de "ceder"; llevan por divisa, tanto en los corazones como en la palabra: nadie vuelve al trabajo sino se acepta el control de la F. O. M. en el trabajo; no queremos trabajar con carneros.

La intransigencia patronal se ha de desbaratar ante la firme solidaridad de los trabajadores marítimos.

El gerente de la empresa citada, que responde al nombre de Luis Dodero, profetizó que antes de los seis meses "entregaría atados de pies y manos a los obreros marítimos, después de haber reducido a escombros a la Federación Obrera Marítima." ¡Vana esperanza!

Han pasado los seis meses y pasarán los doce y no logrará ni Dodero, ni Mihanovich, ni Anchorena, ni los atorrantes que los rodean, no lograrán, digo, ver los "escombros" de la F. O. M.; tiene sólidos cimientos y buenos constructores y no se forje la lusión de "reducir a escombros" a nadie. ¡Porque los escombros resultan ser ustedes!

Los trabajadores adheridos a la F. O. R. A. van respondiendo dignamente al llamado hecho por el C. F. en caso de que la F. O. M. necesitara ayuda.

Nuestro Sindicato, en la última asamblea, ha tomado una resolución adecuada. En primer término, resolvió poner en un banco, a la orden de la F. O. M., la cantidad de 10.000 pesos, y en segundo lugar, en caso que se coarte el libre desenvolvimiento de acción de los marítimos, apoyar la huelga general.

A pesar de todo, sabemos que la F. O. M. no necesita de nada de lo resuelto; todavía no ha usado un solo cartucho de su reserva. Pero, a pesar de todo, es necesario que los sindicatos se pronuncien en debida forma. El Sindicato de Ebanistas está dispuesto a hacer algo más de lo resuelto por la asamblea última. Es nuestra tradición revolucionaria y no podemos pasar jamás indiferentes a las luchas que pueda tener cualquier sindicato por el mantenimiento del derecho sindical.

Por eso mismo es que no vacilaremos en disponer aun de nuestra vida por el triunfo de la F. O. M. El propósito del capitalismo reaccionario—congregado en la Asociación del Trabajo y en la Liga "patriótica" (llámese de carneros)— es de vencer al baluarte del Sindicalismo de este país, para después proseguir su obra de aniquilamiento de los sindicatos obreros .y por ende de todas las conquistas morales y materiales que hayan obtenido. Los trabajadores han de saber responder en debida forma a las provocaciones.

Mientras tanto, vaya nuestro abrazo fraternal hacia los compañeros de la F. O. M. y nuestros más sinceros augurios del próximo triunfo; y prosigamos gritando a pulmón pleno, por el derrocamiento del capitalismo. ¡Viva la F. O. M. y la F. O. R. A.

Julio LAVALLEJA.

PALABRAS DE E. BARBUSSE

El absurdo social

Nuestra sociedad actual vive toda entera de un polo al otro sobre un principio inicuo. "el privilegio", es decir, la esclavitud del gran número, la opresión de todos por algunos. El progreso de las ideas y la libertad relativa de su discusión, no ha hecho más que vestir de hipocresía la fórmula secular y simplista del despotismo y dar ilusiones a los esclavos; en realidad, la civilización material y moral la ha perfeccionado constantemente.

La regla de la vida universal reposa sobre la voluntad arbitraria de la alianza de los ricos. Esta casta, coronada o no, rodeada de mercenarios y abogados, mantiene en el interior de cada país lo que ha decidido llamar "orden", por la explotación en su provecho de las masas populares, ignorantes, sin cohesión, sin defensa. La orientación y el desarrollo del trabajo, del comercio, de la industria, del arte, de toda actividad viviente, dependen de su capricho. Más allá de las fronteras, por una suerte de juego internacional, mantiene a su gusto y en su beneficio exclusivo, la concurrencia agresiva, los apetitos de lucro y el antagonismo de las naciones. Ella anonda ferozmente las líneas superficiales que dividen a la gran humanidad de los pobres.

Los dirigentes de cada país, consorcio mundial, poder ejecutivo del sistema capitalista, se levantan los unos contra los otros, como adversarios momentáneos singularmente intercambiables; pero en realidad no son nunca enemigos. Aún cuando por sus combinaciones de contendores, instalados cara a cara, echen y empujen los peones humanos en las inmensidades y muevan las muchedumbres de color, en el sentido que quieren, se guardan bien de no llegar nunca hasta la destrucción de su doctrina común, de matarse hasta el alma. Son todos cómplices, en el sentido más exacto de la palabra. (1).

Ellos saben que no habría grandes enriquecimientos personales, si la paz reinara profundamente en todas partes; que este estado de cosas, además, fomentaría un espíritu de equilibrio y de equidad social peligroso para el privilegio. Cultivan la guerra y el espíritu de la guerra para ganar el dinero y la gloria, y mantener metódicamente las multitudes prisioneras. La guerra es normal, natural, en la sociedad contemporánea, como la miseria general y el vicio.

Se habla de las responsabilidades de esta guerra. Conviene, ciertamente, hacer la luz en todo. Se discutirá, sin duda, durante mucho tiempo sobre las causas ocasionales de la guerra: la agresión de Alemania contra Francia, o más bien la alianza franco-rusa. Sin duda, el conocimiento exacto de los hechos demostrará la repartición de las responsabilidades, la parte de culpabilidad de todos los dirigentes sin excepción; unirá bajo la misma maldición a los Guillermo II, los Nicolás II, los Jorge V y los Poincaré y les imprimirá a todos definitivamente su epíteto de malhechores públicos, hasta el día en que, elevándose por fin por encima de esas discusiones locales de detalles y de figuras, de pretextos, no de causas, la conciencia humana juzgará que la guerra durará en el mundo mientras ella sea decidida por los que sacan provecho de ella y no por los que la hacen. Que esta conciencia soberana se apresure a lanzar el grito de la razón, porque se acerca el día de la total ruina y de la carnicería universal.

La lógica nos conduce, nos lleva de conclusión en conclusión, de rodaje en rodaje, nos fuerza a repetir desesperadamente la evidencia el capitalismo exalta el nacionalismo y el nacionalismo se apoya sobre la guerra, como la paz sobre la justicia.

Todo tiende actualmente al éxito de la política violenta de los ricos ,de las combinaciones por las cuales los de abajo están forzados a ser instrumentos de los intereses de los de arriba. Como en el tiempo de las cavernas, es la ley brutal del más fuerte que reina en todas partes ,entre los particulares en los estados, entre los estados en el mundo. El sistema social que oprime al género humano significa :triunfo de individualidades aisladas y derrota de las muchedumbres: Todo para algunos, nada para todos. Por todos lados la ley del mundo va directamente contra el interés general, contra el bien público.

Una fórmula social se juzga por sus resultados. Después de millares de años que el gobierno de las cosas está en manos de las minorías dedicadas exclusivamente al éxito de sus negocios y sus políticas personales, después de millares de años de autocracia y de oligarquía, de comercio erizado de tratados proteccionistas, de leyes de excepción y de armas, ¿qué se ha hecho de las existencias, qué se ha hecho de los cuerpos y las almas, qué se ha hecho de la ciencia milagrosa, qué se ha hecho de la justicia, de la belleza y de la bondad? Los hombres han sobrevivido parcialmente al sufrimiento y la masacre, es todo lo que se puede decir. Los descubrimientos geniales han tenido por resultado dar desmesuradas dimensiones a los sacrificios humanos. La historia es imbécil.

Y nosotros, los últimos venidos, que tenemos el dolor y la vergüenza de vivir en estos días, ¿qué hemos hecho con nuestras manos? Hemos trabajado ,como esclavos que somos, en la apoteosis: durante cinco años, siete mil hombres han sido muertos cada día. Siete mil hombres por día, cayendo como cosas, en plena juventud. Estas hecatombes no pueden compararse más que con la magnitud del mundo que llenan: sobrepasan la imaginación; dejan entrever un crimen infinito que no se puede comprender de un golpe.

(1) "¡Hasta la vista, señores! Una vez el honor en salvo y después de algunas caballerescas batallas de nuestros ejércitos, nosotros nos volveremos a encontrar cortésmente, unos delante de otros, como ahora," decía en 1870 el embajador de Alemania despidiéndose de los diplomáticos franceses. Esta frase es el eterno epígrafe de la comedia de los poderosos y de la tragedia de los pueblos.

LA IMPOSTURA ES UNA INSTITUCION DE ESTADO

Tropezamos por todos lados con la evidencia monótona de esta conclusión: todo esto es lógico, "todo esto es claro", y no podría ser de otro modo.

Para asegurarse los hombres, los que dirigen los acontecimientos tienen necesidad de su ignorancia, porque los dirigentes son una minoría y los hombres son innumerables, y serían los más fuertes si quisieran. La ignorancia aisla a los individuos, hace que el gran número no cuente; por eso a medida que los espíritus van abriéndose, se los cerraba con la mentira. El que sabe mal es un ignorante peor que el que no sabe. Es una presa más activa.

La vieja sociedad, desproporcionada en su fórmula oligárquica, monstruosa por naturaleza, no podía vivir y no ha vivido más que de engaño. Ha sabido organizar hasta un grado prodigioso el reino de la impostura, frente a ese fantasma colectivo que se llama el público.

Los grandes diarios, esas oficinas enormes, esos sindicatos comerciales—desde el "Petit Parisien" o el "Matin" hasta el "Daily Mail", desde el "Journal" hasta el "New York World", desde el "Times" al "Temps" —subvencionados por los negociantes, los especuladores, por la finanza internacional y los fondos secretos escamoteados a los impuestos (los poderosos viven del dinero como de la sangre de los pobres) han hecho creer, por la paciente sugestión cotidiana, adulona y seductora, lo que quisieron que se creyera. (2) Se ha propagado las alianzas, el odio o la confianza, los empréstitos y las ideas, como epidemias. La mayoría de los hombres y de las mujeres se adaptan regularmente a los diarios que se les pone en la mano. Y como suelen tener la memoria tan corta como el juicio, ni siquiera se aperciben, al cabo de unos días, de los desmentidos caricaturescos que los hechos vienen a traer a tal o cual afirmación pomposamente emitida por esas hojas que son su opinión de bolsillo .Pero la impresión subsiste. Se han atiborrado los cráneos con pedazos de papel. Los grandes diarios han sido creados para ocultar la verdad.

Los devastadores de la opinión, desde el gran pirata al aventurero tarado, desde Lord Nortcliffe a Bolo, han puesto en juego su opulento oficio de envenenadores y verdugos de multitudes, con procedimientos análogos a los del zarismo que combatió por el alcohol al mayor número de desgraciados.

(2) "No dar más de lo que es favorable a la Entente y desfavorable a los imperios centrales." Tales son las instrucciones que la Agencia Havas dirigió "por escrito" a sus corresponsales extranjeros. Esto equilibra honorablemente las acusacciones de parcialidad —por otra parte muy fundadas—con que se ha acribillado a la Agencia Wolf.

---

que privada, la vida nacional, si se trata de un país, mundial si se trase del orbe entero, quedaría paralizada, demostrando ello que no puede subsistir una sociedad que vive precisamente de los esfuerzos del proletariado.

Naturalmente que la huelga general en el mundo significaría la más poderosa revolución operada por la humanidad, y que, para lograrla, se necesita una organización admirable, una disciplina férrea. A conseguir una y otra tiende el Sindicalismo, y por eso entabla la lucha a muerte contra el Estado, pues, en tanto que éste procura conservar por todos los medios a su alcance lo presente, el Sindicalismo cree preparar el porvenir.

Y en este porvenir no se reserva lugar alguno para el capitalismo, ya que los sindicatos de obreros y empleados continuarían por sí mismo las industrias privadas, y los funcionarios públicos reivindicarían y absorberían los hoy denominados servicios del Estado.

El antagonismo entre el Sindicalismo y el Estado es, pues, irreducible, ya que ambos se disputan el dominio absoluto de una misma cosa: la vida económica, la cual no puede dividirse. La oposición entre los dos elementos resulta de los hechos, y es inútil esforzarse en negarla. Mientras la concentración por agrupaciones profesionales y la doctrina sindicalista se mantuvieron en los límites de la producción propiamente dicha, el Estado poseyó aún fuerzas suficientes para confiar en la victoria. Pero en el momento actual los gérmenes de indisciplina y de protesta han fructificado, incluso entre aquellos a quienes el Estado consideró siempre como sus fieles servidores. Y no vale decir en este país o en el otro, sino en todas las naciones del mundó civilizado.

El Sindicalismo, con su rapidez de expansión, con el poderoso ejército que le sigue y con el entusiasmo de sus masas, se ha lanzado a la palestra dispuesto a abolir las jerarquías, a fundar el comunismo y a renovar por completo la estructura económica del mundo. De su acción dependerán los acontecimientos en el porvenir.

La batalla está entablada, y los dos formidables combatientes, el Estado y el Sindicalismo se apresuran a dirimir sus diferencias con los más rudos golpes.

E. G. SOLANO.

El conflicto de Lapidus y Smud

La huelga que hace dos meses y medio fué planteada por el personal de Lapidus y Smud, ha venido desarrollándose sin variantes de ninguna especie. Hoy es el día que el conflicto se mantiene lo mismo que en el primer momento.

Los cuatro carneros que desde el primer día iniciaron su triste trabajo, no lograron, a pesar de los esfuerzos patronales, verse secundados por otros elementos.

Para mantener ese número, los patrones tuvieron que ser diligentes, pues el constante movimiento de renovación hacía que los cuatro carneros que entraban hoy, por ejemplo, sólo servían para reemplazar a los cuatro que se iban mañana.

No obstante esta imposibilidad para hacerse de un personal conveniente, Lapidus y Smud se mantienen intransigentes, no tanto por voluntad propia, sino que por imposición de la Asociación Nacional del Trabajo, la entidad patronal que hoy gobierna los talleres de la calle Malabia.

Lo peor para Lapidus y Smud consiste en que la Asociación del Trabajo nada hace en su taller que signifique trabajo productivo, puesto que sus componentes están reñidos con esa actividad y los elementos que allí mandaron son, por su haraganería e ineptitud, dignos secuaces de sus superiores. Es decir que la fábrica de Lapidus y Smud, a pesar de estar en manos de la A. N. del T. sólo ha podido ser llenada con vagos. Todos los que hasta la fecha han hecho allí el papel de trabajadores son pesquisas, rateros y guardias blancas.

Sabemos que Lapidus y Smud, de vez en cuando, y como signo de arrepentimiento, se tiran de los pelos; y el personal, que tampoco ignora esto, se dispone a que el arrepentimiento se vaya acentuando, para que en la hora del ajuste de cuentas no tengan esos señores ni lágrimas para llorar lo mucho que les tocará perder.

La casa vieja

En cierta calle de cierta ciudad había una casa tan vieja que amenazaba derrumbarse, en cuyo caso muchas familias que la habitaban hubieran quedado sepultadas bajo las ruinas.

El propietario era muy avaro y no le inquietaba el estado de su finca, por más que viera el peligro que corrían los vecinos; pero, en cambio, era muy severo en exigir la puntualidad en el pago de los alquileres.

La mayor parte de los inquilinos eran personas sencillas, buenas, demasiado ingenuas.

Cuando oían crujir los muros o veían caer alguna pieda—signo precursor de próxima ruina—se decían que esto no significaba gran cosa y que todo quedaría largo tiempo de igual modo; además, el propietario refería que siempre había estado así.

Sin embargo, el peligro amenazaba cada vez más. Se descubrió que la sola avaricia del propietario era la causa del mal estado en que se hallaba la casa y algunos vecinos que murmuraban fueron desalojados por vía de justicia.

Puede decirse que no pasaba día sin que ocurriese algún accidente, a veces bastante serio.

Aumentaba el número de los murmuradores; pero el propietario era un mal hombre. Maliciosamente sembró entre sus inquilinos la desconfianza y la división, de tal modo que las disputas y querellas vinieron a ser lo esencial y fué olvidada la causa principal, o sea la ruina de la casa.

El propietario se reía de la estupidez de sus inquilinos.

Cada día la casa se hacía más vieja y ruinosa. Alguno tuvo el valor de exigir reparaciones.

El propietario tuvo miedo. Los inquilinos pagaban sus alquileres como antes, pero ya no eran sumisos. Buscó todavía el medio de calmarles. Prometió todo lo que quisieron y no hizo nada.

Al fin, uno de los inquilinos reunió a los demás y les dijo: "La casa que habitamos es una casa desgraciada; todos los días somos víctimas de dolorosos accidentes; algunos de nosotros ya ha llevado al padre, la madre, el hermano, la hermana, el hijo o el amigo al cementerio. La causa de todos estos accidentes es el propietario, el cual sólo piensa en los alquileres y no en los inquilinos. ¿Debe esto durar mucho tiempo? Seremos siempre tan necios para soportarlo? ¿Continuaremos enriqueciendo a ese avaro, arriesgando a cada instante nuestra vida?"—"Pues bien"—continuó el organizador de la reunión—"escuchadme..."—Y expuso que se debía exigir al propietario la demolición de la casa y la construcción de una nueva, más moderna y que respondiese mejor a los principios de la higiene, porque ya era inútil toda reforma en el viejo caserón.

Muchos juraron no descansar hasta que la casa fuese demolida y se hizo una activa propaganda por esta idea. Desgraciadamente, les faltaba el talento de la palabra y del escrito.

No faltaron vecinos de casas próximas que ofrecieron sus servicios, puesto que conocían el arte de hablar y de escribir.

Se consideraron felices con esta oferta algunos de los interesados. Eran los ingenuos, que olvidaban pronto y con facilidad. Otros, por el contrario, recordaron que ya en otros casos algunas personas habían ofrecido sus servicios, pero que nada habían hecho. "Sed prudentes, decían los vecinos, ¿cómo queréis que un hombre que habita en una casa sólida y bien arreglada, que no conoce los peligros y la condición de una casa ruinosa, pueda representar nuestros intereses?

Nada quisieron escuchar. Los señores que habitaban buenas y sólidas casas obtuvieron la representación de los habitantes de la casa vieja, visitaron al propietario y, a pesar de su talento oratorio, no consiguieron ningún resultado. Indujeron entonces a sus representados a que enviasen al propietario un número mayor de representantes.

Como el propietario era rico, fueron muchos los que se disputaron el honor de ser nombrados representantes, para ir a visitarle. "Mirad", parecía que andaban diciendo por la población los ambiciosos satisfechos que iban a visitar al propietario, "nosotros estamos en relaciones con este gran rico".

Desde entonces, raramente se presentó la cuestión: "¿Cuáles son las mejoras de que hay necesidad?"—Y muchas veces esta otra: "¿Cuáles personas representarán los intereses de los inquilinos?"

La disputa continúa siempre. Los inquilinos habitan siempre la casa vieja, cada día más ruinosa, más peligrosa, y el propietario se ríe tranquilamente de la ingenuidad de los que continúan pagándole alquileres y enriqueciéndole.

* * *

La casa es la sociedad actual. El propietario es la burguesía, la clase poseedora. Los inquilinos son los proletarios.

Está ruinosa la casa y debe ser demolida. La burguesía no tiene corazón. Los proletarios están embrutecidos bajo su dominio.

La lucha por la representación de los intereses desvía del verdadero objeto que se persigue. No es un cambio de personas lo que im-

porta, sino el cambio de la sociedad entera, en su conjunto y en sus partes. Ninguno puede garantizar que un hombre será mejor que los otros, porque cada hombre es el producto de las circunstancias y del ambiente que le circunda. No se respira aire sano en una atmósfera pestilente.

No queremos que el esclavo venga a ser amo y el amo esclavo, porque sería un cambio de personas y no de sistema. Cuando los que ahora están abajo subiesen mañana a lo alto y los que están en lo alto descendiesen abajo, ¿habría, acaso, cambiado algo seriamente o se habría conseguido útilmente alguna ventaja?

La venganza pertenece a los dioses; los hombres deben mostrar que son superiores, preparando un ambiente en que será destruído todo lo que es bajo e innoble.

Los que causan el hambre, los satisfechos no nos comprenden; viven al lado de los hambrientos, con los no satisfechos, pero los unos ignoran cómo viven los otros. Son como dos naciones en un mismo país. Cuando un hambriento llega a ser burgués satisfecho, resulta peor que los ricos de nacimiento. Por lo tanto, el proletariado no debe poner sus intereses en manos de representantes burgueses, ni de representantes obreros, que se hacen burgueses luego. Crear un ambiente de paz y de bienestar para todos, este es el verdadero socialismo.

F. Domela NIEUWENHUIS.

Causas del odio a los Bolsheviquis

TODO ES CUESTION DE ORO

El grado de corrupción del nefando régimen zarista, que ha quedado patente en el desastre de la guerra rusojaponesa, hacía prever la catástrofe de los ejércitos moscovitas. Malogrados los éxitos del empuje primero, al cundir el desaliento, los soldados tuvieron razón en negarse a seguir de pasto de la metralla. Pero es innegable que en los treinta y tantos meses de guerra del frente ruso, la existencia de Francia quedó asegurada. Supóngase que la victoria alemana sobre los ejércitos rusos en lugar de tardar dos años y pico el estado mayor alemán la hubiera obtenido un año antes, trasladando las fuerzas del frente oriental al occidental, de seguro Francia no habría resistido a una embestida de todos los ejércitos alemanes.

Y bien; todo el mundo hoy viene manifestando su indignación contra esa Francia ávida, que retribuye con la más nefasta ingratitud el haber sido salvada, en virtud del sacrificio bárbaro de dos millones de vidas, hecho por la oprobiosa autocracia zarista, de triste memoria.

Los reveses rusos, llevando la indisciplina a las filas de los ejércitos, debía haber hecho comprender la imposibilidad de seguir combatiendo a favor de los intereses francoingleses. Error que llevó a la fuga al gobierno efímero de Kerensky.. Este, durante su corta actuación, publicó, para satisfacción de Inglaterra y Francia, la correspondencia epistolar mantenida entre los dos emperadores de Rusia y Alemania. Claro, con el fin de cargar la responsabilidad de la guerra al destronado káiser. Pero cuando, al apoderarse los bolsheviquis del poder, hicieron otro tanto con la documentación diplomática secreta, que puso en claro los objetivos de Francia al arreglar su alianza con Rusia, esto hizo que cundiera la desconfianza sobre la sinceridad de los gobernantes franceses. En la alianza con Rusia, Francia tenía convenido anexionarse la rica cuenca hullera del Sarre; justamente la que por quince años le ha sido concedida para explotar, terminados los cuales... ¡bah!

Puede decirse que el odio de la Francia capitalista hacia los bolsheviquis arranca de la publicidad de los documentos secretos.

Al hacerlos públicos, los bosheviquis quisieron que el mundo obrero abriera de una vez los ojos, y unánimemente se levantara, haciendo justicia sumaria a la burguesía criminal. Y empezó la guerra infame. Contra los bolsheviquis se echaron amigos y enemigos, no sólo burgueses, sino los mismos socialistas. Los aliados, que tantos alardes han hecho de ser civilizados, no se han detenido en precipitar a Rusia en los horrores de la guerra civil.

Es sabido que las revoluciones no entran en el llamado derecho de gente; combatirlas a cara descubierta implica un principio de reconocimiento, para evitar lo cual se recurre a todo lo ilícito y bárbaro: la guerra pérfida y el soborno.

Desde hace tres años, la Revolución Socialista rusa viene afrontando valientemente esa clase de guerra del capitalismo occidental. Sin gozar un momento de tregua, ha obrado el milagro de deshacerse de todos los aventureros sostenidos por la coalición capitalista "civilizada".

Esto ha bastado para que Inglaterra desistiera del empeño de contribuir al aniquilamiento bolsheviqui. Hay que reconocer en Lloyd George más perspicacia política. ¿Qué le importa la contradicción diaria? Lo cierto es que, malgrado los saltos vertiginosos que viene dando, se mantiene en el poder. Parece un gato que al caer de cualquier altura nunca se lastima: es el exponente de la idiosincrasia política de su país.

Queda Francia, la egoísta, la ruin, la incontentable, la asquerosa usurera, la Francia burguesa. La negativa absoluta de los dirigentes bolsheviquis declarando que el proletariado ruso no reconoce ni pagará un centavo de la deuda contraída por el aborrecido zarismo, ha sido suficiente para desenmascarar el idealismo de la participación francesa en la guerra. Es la Francia del célebre "¡Guay de los vencidos!" y de "les affer son les affer". Habiendo desdeñado los consejos del capitán Sadoul—sobre el cual pesa la condena de traidor—Clémenceau y Millerand, presionados, naturalmente, han continuado enredándose, obstinados en combatir al bosheviquismo a "outrance" si los dirigentes no ceden al reconocimiento de la deuda del extinguido régimen. La firmeza de los bolsheviquis en no querer que el proletariado pague con su sudor, después de haber sacrificado millones de vidas en aras del desquite galo, ha llevado a Francia a empujar a Polonia con falsos pretextos, fracasando igualmente. Desesperada, llega a reconocer al bandido Wrangel, que opera en Crimea, al cual le espera la suerte de los Koltchak, Yudenich, Denikin, etc.

A menos que Francia no se resigne a renunciar al cobro de sus préstamos, abultados por los intereses, hechos a Rusia para prepararla para la guerra en su favor, le queda lo descabellado: declarar la guerra a Rusia Comunista. Ya que los obreros franceses—los únicos que no han perdido la cabeza—han declarado su oposición, quedan las tropas coloniales. De seguro éstas se helarán en el camino y ni siquiera tendrán la gloria póstuma de la grande armada. Esto en palabra. En cuanto a llevar a cabo esa nueva cruzada antibolsheviki, o mejor dicho, para imponer el pago de la cuantiosa deuda, la dificultad aumenta con el cuadrado de las distancias a medida que se considera la posición y la extensión topográfica de la República Socialista Rusa del Soviet. La divergencia de Inglaterra, que cada día se acentúa más, hará reflexionar a la burguesía francesa antes de jugar las últimas cartas?

Si tuviéramos que hacer un voto, lo haríamos en sentido favorable a la declaración de guerra francesa contra la Rusia Comunista, teniendo en cuenta que la segura derrota del capitalismo francés podría ser un factor de paz, de trabajo y de solidaridad internacional de todos los pueblos de la tierra.

RADEMAL.

DESDE BAHIA BLANCA

En Bahía Blanca, después de cuatro o cinco años de haber quedado las entidades obreras como aletargadas, ya sea por causa de la contienda europea o por otros motivos, se ve con satisfacción un despertar repentino en el seno de todos los gremios, convencidos que sólo con la organización se podrá transformar la sociedad actual por la futura.

Aquí la Sociedad de Carpinteros y Anexos se había formado varias veces, pero después de unos cuantos meses de vida nadie se acordaba de ella; faltaba entre el elemento obrero ese ideal de lucha para afrontar los problemas que se suscitan dentro de la organización, ya sea en su orden interno, o bien al tener que ir a la acción directa, o sea, una huelga. Hoy las cosas han cambiado; dentro del Sindicato, últimamente constituído, con fecha 25 de octubre de 1919, hay un principio de conocimiento de lo que es la lucha de clases, y en prueba de ello está que en 10 meses este Sindicato fué por dos veces a la lucha; la primera vez en el mes de diciembre, solicitando una mejora en los jornales, pedido que fué acordado en las 24 horas, y la segunda vez en el mes de mayo del corriente año, tomando ejemplo de sus hermanos de Buenos Aires y Rosario y La Plata sobre la implantación de las 44 horas semanales.

Esta lucha fué dura, pues, empecinados los burgueses del ramo en no acceder a nuestro justo pedido, el Sindicato, afrontando la situación y firmemente convencido de que el triunfo sería de él, pues contaba con la ayuda solidaria del Sindicato de Ebanistas de Buenos Aires, el cual donó $ 500 y delegó al camarada Cuomo para que informara sobre el movimiento; además de los sindicatos locales que prestaron su ayuda, este gremio, después de 60 días de huelga hizo morder el polvo de la derrota a los patrones, implantando por primera vez en Bahía Blanca las 44 horas semanales, o sea el sábado americano.

Esto demuestra que cuando los asalariados son unidos todo lo pueden conseguir, hasta hacer que la producción sea completamente de los mismos productores, cosa que no debe tardar en llegar.

Así queda demostrado que sólo en la acción sindical podemos los trabajadores tener confianza en nuestra emancipación, y no debemos quedar a la retaguardia del movimiento obrero; todo lo contrario, debemos esforzarnos en ser siempre de los primeros en querer llegar a la meta de nuestros ideales y servir de ejemplo a los débiles de espíritu y flojos de corazón.

Compañeros: No debemos nunca olvidarnos de las palabras de Carlos Marx: "La emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos. ¡Viva la familia proletaria!

Julio V. V.

SEÑALANDO ERRORES

Pasado felizmente el período embrionario de nuestra organización obrera; y habiendo entrado ésta en otra faz que, aunque no perfecta, es francamente promisora, en lo tocante a discernir sobre las cuestiones que a ella misma atañen, conviene por la salud misma de la organización, que los hombres que a ella dedican sus energías y capacidad, estudiar serenamente y sin apasionamiento, la eficacia de esta o aquella táctica de lucha, sin tener para ello necesidad de adoptar posturas más o menos quijoteseas o dramáticas; pues ello nunca ha de servir más que para obscurecer el asunto en debate, y, por consecuencia, es de efectos perniciosos para la organización obrera.

Cualquiera que milite en instituciones obreras, advertirá sin gran trabajo que lo que nos ha sugerido estas líneas, es precisamente esas maneras violentas e inadecuadas que se observan en los trabajadores cuando tratan de convencer al compañero—que no comparte su manera de ver,—de esta o la otra cosa, que él cree lo insuperable, y que al defenderla de esa forma, pierde su concepto, tanto que más valiera no haberlo discutido siquiera.

Y lo más grave del caso es cuando, para defender su punto de vista, se apela a la calumnia con tanto desahogo, que da la sensación de que no existe en esos hombres la menor noción de responsabilidad moral.

Y esto es lo que hace que muchos obreros bien intencionados en la lucha sindical sean tenidos en mal concepto por muchos trabajadores que, no teniendo el alcance necesario para analizar por sí mismos la conducta de aquéllos, aceptan cualquier versión, sin preocuparse de la veracidad de la misma, y casi siempre sin conocer a los camaradas, de los cuales—y por lo que dicen,—saben muchas cosas malas, quetambién pudo haberlas dicho un enemigo desleal, como los que usan la calumnia a falta de argumentos.

Por eso creemos, como decíamos al principio, que aunque no seamos perfectos, se puede notar sin gran esfuerzo, que ya la calumnia no hace el estrago que hacía cuando el proletariado estaba menos capacitado, y se puede decir sin temor a equivocarse, que no hará nada, absolutamente, cuando los obreros hayamos llegado a tener la capacidad necesaria para discutir y analizar las cosas, y no aceptarlas a tontas y locas, sin conocer en muchas ocasiones ni el origen de tales cosas.

Conviene observar, como decíamos, esas cosas y también quiénes son sus autores, para poder apreciar exactamente la inconducta que es hablar de cosas que no se conocen sino por simples referencias que en muchas ocasiones tampoco fueron recogidas con exactitud.

Dase el caso—por desgracia frecuente,—que muchos obreros hablan de los procedimientos de los compañeros que ocupan cargos en las comisiones de los sindicatos o cualquier institución obrera, por el prurito de hacerlo, pues en su mayoría, si tuvieran que concretar cargos contra esos camaradas, no sabrían qué decir, por la razón sencilla de que no conocen el funcionamiento de los organismos y no pueden, ni saben apreciar, por lo mismo.

Esto nos recuerda el caso de un "hablador" famoso, que en una ocasión aseguró que en su vida había hecho mal un "guiso", pero luego, sin quererlo, confesó que nunca había hecho una sola comida.

Es un defecto lo que es ocurre a los que en lugar de trabajar en la organización, a fin de tratar de corregir los errores—si los hubiera,—se pasan el tiempo echando sombras sobre los compañeros que cometen el gran "delito" de hacer modestamente lo que saben y lo que pueden en bien de la organización, que es en definitiva en bien de todos.

Los "críticos" en cuestión, nunca se equivocan, seguramente. ¡Cómo se han de equivocar si nunca hacen nada! Y si alguna vez hacen algo, es bien malo, pues les ocurre que en lugar de sacar las experiencias necesarias de los hechos y de la acción que debieron hacer y no hicieron, se concretaron a conocer todo superficialmente, y eso es lo que los hace fracasar cuando "hacen", que es muy distinto a "ver" y de lejos!

Por esto creemos que a medida que los obreros nos capacitamos, vamos rechazando, como cosa inútil, la crítica que no venga de aquellos que actúan y trabajan en las filas obreras, que son, sin duda alguna, los únicos autorizados a corregir y perfeccionar lo que pueda considerarse malo o imperfecto dentro de los organismos obreros.

Todos los "censores" que pretendan imponer normas y fijar orientaciones, sin accionar, son sencillamente "parásitos", que al igual que los burgueses, pretenden tener derechos sin tener deberes.

Y aquí cabe esta interrogación:

¿Podemos y debemos, los trabajadores que luchamos diaria y constantemente por abolir los privilegios, consentir esto? No; los obreros no podemos permitir que dentro de nuestras filas se establezcan atavismos inmorales, que criticamos a los capitalistas.

Debemos, pues, considerar a los tales sujetos como a simples parásitos, y combatirlos hasta obligarlos a que cumplan con sus deberes, si quieren tener derechos.

José A. A.

"El Obrero Ebanista"

Hemos sido gratamente sorprendidos por la visita de nuestro homónimo "El Obrero Ebanista", órgano oficial de nuestros compañeros ebanistas de Rosario.

Por el material de lectura publicado en su primer número, hemos deducido que el sindicato de ebanistas de Rosario posee un acertado concepto de la organización sindical, de cuya práctica, y con el correr del tiempo, cosecharán los citados compañeros inapreciables ventajas

Después del reciente triunfo obtenido, nótase que el sindicato rosarino está dominado por dos preocupaciones: consolidar sus fuerzas, haciendo extensiva la organización a todos los obreros del mueble y preparar el ambiente para la definitiva unidad obrera en un solo organismo de combate.

Nuestros saludos al nuevo colega y al sindicato que lo edita.

LOS PROBLEMAS DEL GOBIERNO DE LOS SOVIETS

Gracias a la paz obtenida (1) dura, opresiva en toda su incertidumbre, la República Rusa de los Soviets puede, por un tiempo dado, concentrar sus actividades sobre la parte más necesaria y más difícil de la revolución socialista, o sea, sobre el problema de la organización.

Este problema surge claro y exactamente presentado a toda la masa de los trabajadores oprimidos, en la cuarta sesión de la deliberación aprobada en el Cogreso extraordinario de los Soviets, celebrado en Moscú el 16 de marzo de 1916; esta sesión hace un llamado a la disciplina de los trabajadores para que se unan en la lucha sin cuartel contra el caos y la desorganización.

La incertidumbre de la paz obtenida es determinada, indudablemete, no del hecho que se está considerando ahora de una reanudación de la actividad militar. A excepción de los contrarrevolucionarios burgueses y de sus ayudantes (los mencheviquis), ningún estadista inteligente cree en el hecho este.

La incertidumbre de la paz (2) es determinada del hecho que en las naciones imperialistas confinantes a occidente y oriente de Rusia y fuertes de poderosos ejércitos, el partido militar puede, de un momento a otro, tentado de la momentánea debilidad de Rusia e incitado por los capitalistas antisocialistas tomar el sobreviento. En tales condiciones, nuestra real y no ficticia garantía de paz, reside exclusivamente en el antagonismo entre las varias potencias más grandes.

Naturalmente, en vista de la debilidad de tal garantía, nuestra República Socialista de los Soviets se encuetra internacionalmente, en una posición extremamente precaria y crítica sin duda.

Nosotros debemos redoblar nuestras fuerzas, a fin de que en el breve período de paz concedido por esta situación, podamos atender a la curación de las graves heridas recibidas por todo el organismo social de Rusia, a causa de la guerra y restaurar económicamente el país. Sin tal rehabilitación no puede haber mejora-

(1) Se refiere a la paz de Brest Litowsk.

(2) La lucha épica sostenida contra los aliados y los ejércitos reaccionarios rusos, equipados, municionados y mantenidos por los gobiernos inglés, francés y norteamericano; y máximamente la ofensiva polaca, miserablemente fracasada, demuestran que Lenine no se equivocaba.

miento serio alguno, para ser luego capaces de ofrecer cualquier resistencia.

Es natural también que nosotros podremos ayudar eficazmente una revolución socialista en el occidente, postergada por numerosas causas. a condición solamente que tengamos éxito en resolver los problemas de organización que tenemos al frente. Una condición fundamental para la solución favorable de nuestros más urgentes problemas de organización, es la completa comprensión por parte de los jefes políticos del pueblo, o sea, de parte de los miembros del Partido Comunista Ruso (3) y luego de parte de todos los verdaderos representantes de la masa trabajadora, de la diferencia fundamental entre los primeros burgueses y la revolución actual, respecto al problema que debemos comunicar.

N. LENINE.

---

(3) Los bolcheviquis, en un tiempo fracción de los trabajadores afiliados a la social-democracia, no ha mucho que cambiaron su nombre por el de Partido Comunista, para distinguirse de las otras agrupaciones de la social-democracia.

Los nombres de bolcheviquis y mencheviquis remontan al año 1903. En un congreso del partido de los trabajadores social-democráticos surgió una diferencia aparentemente fútil—contralor de los editoriales del diario del partido—y la votación que decidió la cuestión, hubo, naturalmente, una mayoría y una minoría.

Los que estuvieron por la mayoría fueron denominados bolcheviquis y los de la minoría mencheviquis, tomando su nombre de las palabras rusas bolshinstvo y menshinotvo, que quieren decir mayoría y minoría.

Fragmento

La Internacional, al aceptar en su seno un nuevo miembro, no le pregunta si es religioso o ateo, si pertenece a tal partido político o si no pertenece a ninguno. Le pregunta simplemente: ¿Eres un obrero, o, si no lo eres, quieres tú, sientes tú la necesidad y la fuerza de abrazar franca y completamente la causa de los trabajadores,yde identificarte con ella, con exclusión de todas las otras causas que podrían serles contrarias?

¿Sientes tú que los obreros que producen todas las riquezas del mundo, que son los creadores de la civilización y que han conquistado todas las libertades burguesas, están hoy condenados a la miseria, a la ignorancia y a la esclavitud?

¿Has comprendido que la causa principal de todos los males que azotan al obrero, es la miseria, y que esa miseria, el premio de todos los trabajadores en el mundo, es una consecuencia necesaria de la organización actual de la sociedad, y especialmente de la servidumbre del trabajo, o lo que es lo mismo, del proletariado, bajo el yugo del capital, es decir, de la burguesía?

¿Has comprendido como entre el proletariado y la burguesía existe un antagonismo que es irreconciliable ,porque es una consecuencia necesaria de sus posiciones respectivas?

¿Que la prosperidad de la clase burguesa es incompatible con el bienestar y la libertad de los trabajadores, porque esa propiedad excesiva no está y no puede estar fundada más que sobre la explotación y la servidumbre de su trabajo, y que por la misma razón, la prosperidad y la dignidad humanas de las masas obreras exigen absolutamente la abolición de la burguesía como clase separada?

¿Que, por consiguiente, la guerra entre el proletariado y la burguesía es fatal, y no puede terminar más que con la destrucción de esta última?

¿Has comprendido como ningún obrero, por inteligente y enérgico que sea, no es capaz de luchar solo contra la potencia tan bien organizada de los burgueses, potencia representada y sostenida principalmente por la organización del Estado, de todos los estados?

Miguel BAKUNINE.

Los ebanistas de Mendoza

Dentro de poco tiempo, las mejoras que hemos conquistado los ebanistas de la capital serán patrimonio de todos los ebanistas de la república. Así nos será posible trasladarnos a cualquier lugar en la seguridad de que hemos de disfrutar condiciones de trabajo iguales a las de la capital.

En las localidades importantes ya se consiguió el sábado inglés, o sean, las 44 horas de trabajo por semana, y los salarios, bastante remunerativos en relación con otros gremios, se estipulan por hora en la generalidad de los casos.

A los gremios que en estos últimos meses han luchado victoriosamente por la conquista de esas mejoras, tenemos que agregar hoy el de Mendoza. Comunicaciones llegadas a nuestra secretaría, nos dicen que esos compañeros han presentado a los patrones un pliego, por el que se establece la semana de 44 horas, pagadas igual a 48, y donde además se solicita el reconocimiento del sindicato y la abolición de las fiestas, con excepción del 1º de Mayo y el aniversario de la fundación del sindicato.

Estamos seguros que los ebanistas de Mendoza lograrán imponer sus demandas, siempre que utilicen el ejemplo de los compañeros de Rosario y Bahía Blanca, quienes, validos de un fuerte espíritu de solidaridad e indiscutible energía, supieron domeñar la testarudez patronal.

BAHIA BLANCA

EBANISTAS

Triunfo de la huelga—Implantación de la semana de 44 horas y otras mejoras

Como informamos en el número anterior, los obreros en madera de esta localidad sostuvieron una huelga con los capitalistas del ramo a objeto de obtener algunas mejoras, entre ellas, la semana de 44 horas.

Debido a la resistencia patronal, viéronse precisados nuestros camaradas de Bahía Blanca a mantenerse en huelga por espacio de 60 días.

Los patrones, que durante este lapso de tiempo no querían ceder en lo más mínimo al justo petitorio de los trabajadores, se vieron vencidos por la valiente actitud de los compañeros que, por espacio de 60 días, mantuvieron firme la huelga que habían declarado, y que por ello mismo obtuvieron un hermoso triunfo.

Entre las mejoras obtenidas figuran las siguientes: semana de 44 horas, jornal mínimo de $ 0.95 por hora, abolición del trabajo a destajo, seguro sobre accidentes del trabajo, proveer de banco y herramientas grandes, no podrá trabajar ningún obrero sino está organizado, etc., etc.

No hay necesidad de hacer resaltar la importancia de la conquista alcanzada por los compañeros de Bahía Blanca, ella se impone con la simple lectura de las condiciones obtenidas, mediante la lucha que con tanto entusiasmo mantuvieron durante dos meses.

Es una nueva localidad del interior que se suma a las que han impuesto a la clase patronal la nivelación de las condiciones de trabajo que rigen en esta capital.

Este importante triunfo debe alentar a los trabajadores y hacerlos perseverar en la obra emprendida, manteniendo la organización sindical, haciendo que ésta se fortifique cada vez más, para estar siempre en condiciones de imponer mejoras a los capitalistas, al par que realiza con su obra diaria la capacitación revolucionaria de los productores, hasta dar por tierra con el régimen capitalista, basado en la explotación del hombre por el hombre, sustituyéndolo por el de productores libres.

Nuestro sindicato, interpretando la importancia del movimiento, y considerando de su deber solidarizarse, envió—a pedido de estos camaradas—dos delegados, primero al compañero Juan Cuomo, el cual estuvo algunos días entre los huelguistas, llevándole el saludo fraternal de nuestro sindicato. Al regreso del compañero Cuomo y visto que la huelga se prolongaba, se donó la cantidad de quinientos pesos ($ 500) y envió a la vez al camarada Vicente Tilio como delegado de nuestro sindicato, el que tuvo la oportunidad de realizar algunas comisiones conjuntamente con los obreros ante los patrones y que dió término a este elocuente movimiento.

Bien, por los trabajadores en madera de Bahía Blanca, por la acción realizada y el nivel alcanzado.

Que el triunfo logrado sea justipreciado en su verdadero valer, y mantenidas las mejoras dentro de los talleres, respondiendo todos los obreros al unísono a los enunciados de la organización sindical.

NUESTROS BALANCES

Junio de 1920

ENTRADAS

Saldo del mes anterior	$ 13.548.64
Por estampillas Serie A, talonario Serie T, S|r. del Nº 2401 al 3300	,, 900.—
Según recibo talonario Nº 9301 al 9400	,, 100.—
Alquiler de la F. O. R. A.	,, 150.—
Id. E. Madera	,, 20.—
Estampillas cobradas en Secretaría, Nº 2201 al 2300	,, 100.—
Estampillas Cobradores, del Nº 3301 al 5400	,, 2.100.—
Cobrado en Secretaría. Estampillas 3901 a 4000	,, 100.—
Talonario recibo del Nº 9401 al 9900	,, 500.—
Donación del taller Beiter	,, 100.—
Devolución F. G. Bonaerense	,, 2.000.—
Total...	$ 19.618.64

SALIDAS

Por estampillas, telegramas y Expreso Urbano	$ 73.60
Trabajos de imprenta	,, 66.—
Comité de huelga	,, 167.20
Vigilancia taller Inago	,, 132.—
Delegación a Bahía Blanca	,, 140.40
Gastos de tranvía durante el mes	,, 34.10
Sueldo a los cobradores	,, 440.—
Vigilar talleres y comisiones	,, 112.45
Utiles de Secretaría	,, 13.10
Id. id. limpieza	,, 39.50
B. Israelita: libros y otros gastos	,, 368.80
Gastos de salón	,, 125.—
Cotizaciones a la F. O. R. A. y F. O. L.	,, 320.—
Aviso de huelga diario israelita	,, 13.—
"La Vanguardia" (junio)	,, 2.—
Una máquina para imprimir direcciones	,, 225.—
Alquiler del local (16 mayo a 16 junio)	,, 350.—
Adelanto por cotizaciones a la F. O. R. A.	,, 2.000.—
B. Obrera cotizaciones (marzo, abril y mayo)	,, 30.—
Gastos de luz (mayo)	,, 41.55
Sueldo al conserje (mayo)	,, 80.—
Por trabajo en Secretaría y Tesorería	,, 50.20
Nuestro aporte diario israelita	,, 130.—
Total...	$ 4.954.—

RESUMEN

Entradas	$ 19.618.64
Salidas	,, 4.954.—
Total...	$ 14.664.64

DISTRIBUCION

Saldo que pasa al mes de julio	$ 14.664.64
Depósito de alquiler	,, 1.050.—
Id. a la C. A. T. E.	,, 50.—
Préstamo a los E. de Comercio	,, 1.000.—
Id. Sastres y Costureras	,, 1.000.—
Id. Obreros Bronceros	,, 500.—
Id. Sombrereros en Paja	,, 50.—
Cincuenta acciones B. O.	,, 500.—
Total......	$ 18.814.64

Vicente Ocio.—Manuel Fernández.—Vicente Pascual
Revisores de Cuentas
Miguel Altrudi
Tesorero

Mes de Julio

ENTRADAS

Saldo del mes anterior	$ 14.664.64
Entradas por estampillas Serie A, del Nº 5401 al 6800	,, 1.400.—
Alquiler de la F. O. R. A., mes de junio	,, 150.—
Rempel Salomón, a cuenta (Rifa de 1916)	,, 10.—
F. O. R. A., a cuenta de mayor cantidad	,, 185.—
Alquiler E. en Madera (junio y julio)	,, 40.—
Estampillas del Nº 6801 al 9200.	,, 2.400.—
Talonario, Serie T, del Nº 9901 al 10.000	,, 100.—
Devolución Sastres y Costureras.	,, 1.000.—
Romanillo Domingo, por trabajar el 1º de Mayo medio día	,, 7.60
Saldo fiesta teatro Nuevo (24 de julio)	,, 209.40
Total...	$ 20.166.64

SALIDAS

Gastos de imprenta	$ 1.093.—
Estampillas, Expreso Urbano y telegramas	,, 188.—
Gastos de tranvía durante el mes	,, 36.10
Vigilancia taller Inago	,, 165.—
Comité de huelga	,, 209.—
B. Israelita, varios útiles	,, 12.30
Por 3700 cotizaciones a la F. O. R. A. y F. O. L.	,, 296.—
F. T. en Madera, por los meses de marzo, abril, mayo y junio, 15.900 cotizaciones	,, 477.—
Alquiler del local (16 junio al 16 julio)	,, 350.—
Delegación a los Ebanistas de Bahía Blanca	,, 135.35
Trabajo en Secretaría	,, 50.60
Nuestro aporte diario israelita (extra)	,, 200.—
Por varias comisiones	,, 40.15
Gasto de luz (junio)	,, 48.55
A los Ebanistas de Bahía Blanca	,, 500.—
Utiles de limpieza y secretaría	,, 20.50
Donación a los Obr. M. C. de F.	,, 100.—
"La Vanguardia" (julio)	,, 2.—
Por un año de limp. al Mimeógrafo	,, 30.—
Gastos de salón	,, 66.—
Conserje (junio)	,, 80.—
A los obreros de Lapidus y Smud (subsidio)	,, 2.400.—
Sueldo a los cobradores	,, 440.—
Total...	$ 6.939.55

RESUMEN

Entradas	$ 20.166.64
Salidas	,, 6.939.55
Total...	$ 13.227.09

DISTRIBUCION

Saldo que pasa al mes de agosto	$ 13.227.09
Depósito de alquiler	,, 1.050.—
Id. a la C. A. T. E.	,, 50.—
Préstamo E. de Comercio	,, 1.000.—
Id. Obreros Bronceros	,, 500.—
Id. Sombrereros en Paja	,, 50.—
Cincuenta acciones B. O.	,, 500.—
Deudores varios (talonarios Rifa)	,, 188.80
Total...	$ 16.565.89

Vicente Ocio.—Manuel Fernández.—Vicente Pascual
Revisores de Cuentas
Miguel Altrudi
Tesorero

Resultado de la Fiesta

REALIZADA EL 24 DE JULIO DE 1920 EN EL TEATRO NUEVO

ENTRADAS

Por 1616 entradas vendidas, a $0.50 c|u.	$ 808.—

SALIDAS

Alquiler Teatro Nuevo	$ 500.—
Orquesta	,, 50.—
Acomodadores	,, 20.—
Gastos para conducir expedición.	,, 3.—
Estamp. para el permiso municipal	,, 2.—
Gastos para conducir banderas y demás útiles al teatro	,, 6.80
Dos jornales para hacer los preparativos de la fiesta	,, 16.80
Total...	$ 598.60

RESUMEN

Entradas	$ 808.—
Salidas	,, 598.60
Saldo...	$ 209.40

R. Pugliese.—Aurelio A. Fernández.—Juan Cuomo.

Nota de los revisores de cuentas.—A este Balance hay que agregarle los gastos de imprenta y estampillas de correo, que suman 188 pesos, pagados por Tesorería general. Por lo tanto, el saldo líquido, en realidad, sería de $ 21.40.—Vicente Ocio.—Manuel Fernández.—Vicente Pascual.

Casas en conflicto con el Sindicato

Francisco Innago, Paraná 720.
Angel Damiasc, Paraná 793.
Gabriel Tarris, Sáenz Peña 647.
Bartolo Lanatta, Belgrano 2233.
Juan Mongelli, Cochabamba 3340.
Salvador Burgic E. Unidos 2148.
José Guiralte, C Pellegrini 856.
Zarinslay Hnos., Pavón 3761.
Sugolovsky S., Humahuaca 3853.
Jaichenko Hno., Díaz Vélez 4064.
Juan Ferrari, Rosetti 947.
Pomeranz y Cia., Rawson 747.
Chercoff e hijos, Sarmiento 3851.
Gutiérrez José, Gral. Urquiza 1660.
Lapidus y Smud, Malabia 660.